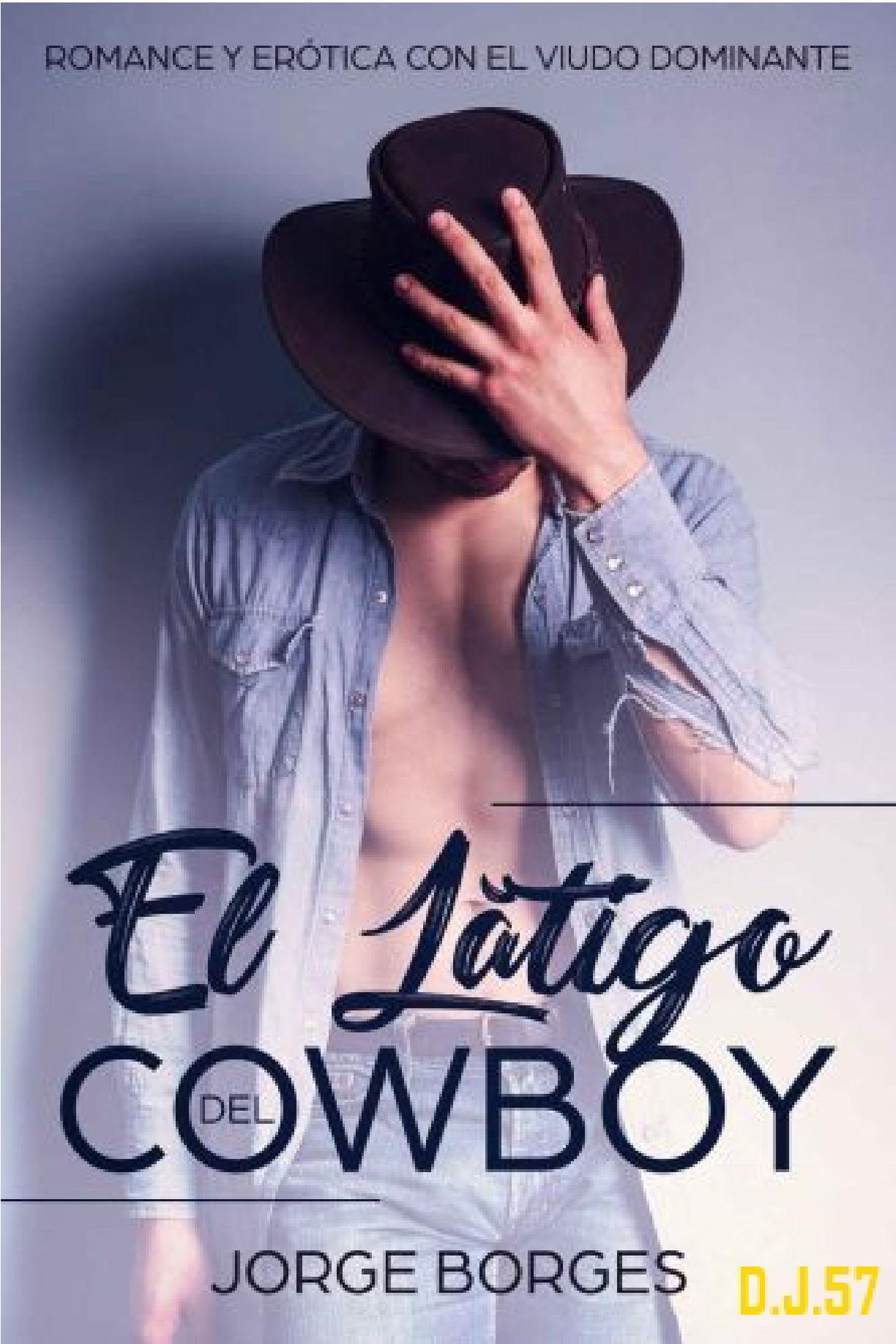


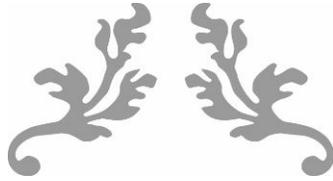
ROMANCE Y ERÓTICA CON EL VIUDO DOMINANTE



El Latigo
DEL COWBOY

JORGE BORGES

D.J.57



EL LÁTIGO DEL COWBOY

Romance y Erótica con el Viudo Dominante



Por **Jorge Borges**

© Jorge Borges 2019.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Jorge Borges.

Primera Edición.

Dedicado a Carmen, Alberto, Nacho, Daniel y René

Mi regalo GRATIS por tu interés;

--> [**Haz click Aquí**](#) <--

La Bestia Cazada

Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero



~~2,99€~~

Gratis

--> [**www.extasiseditorial.com/amazon**](http://www.extasiseditorial.com/amazon) <--

*para suscribirte a nuestro boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento*

GRATIS

Látigo de Cowboy

Mark y Mandy

Acto 1

Sus habilidades para cabalgar lo habían convertido en una leyenda, absolutamente todos en el pueblo lo admiraban de una manera increíble, ya que, nadie había demostrado tal nivel de talento al dominar a los caballos más feroces. Mark había acumulado experiencia al comenzar en este mundo desde muy pequeño, ya que, su padre había hecho todo lo posible por brindarle todos los conocimientos para convertirlo en el mejor del mundo.

Temerario hasta los huesos y con una actitud indomable, Mark había crecido rodeado de animales y un espíritu libre, el cual había permitido crear una confianza en sí mismo que lo llevaría al éxito de manera irremediable. Pero, aunque pensaba que tenía la vida completamente estructurada y organizada, con sólo 18 años, tendría que afrontar una de las pruebas más difíciles de su vida.

El campeonato local se estaba llevando a cabo, y si lograba convertirse en el campeón de este, asistiría al torneo nacional, el principal sueño de todo vaquero. Desde muy corta edad, no había tenido problema con enfrentarse a los animales más feroces, aquellos que infundían miedo en quienes conocían la fortaleza de los músculos de cada caballo. Mark, no conocía el miedo, tenía un gusto muy particular por enfrentar estas sensaciones, las cuales atrapaban a las personas y las limitaban al avanzar a alcanzar sus objetivos.

Con cada día que pasaba, se hacía muchísimo más seguro, y las largas jornadas de entrenamiento, habían hecho que se convirtiera en un gran vaquero, dominando una técnica excepcional, que ni aquellos que tenían más años de experiencia, podrían manejar. El futuro de Mark siempre había sido prometedor, y ante la gran cantidad de seguidores que tenía, no era difícil para él encontrar fanáticas que tratarán de acercarse y buscaran una forma de vincularse con el vaquero más joven y famoso del pueblo.

El rodeo se lo había dado todo, y su familia había logrado conseguir una gran cantidad de reputación debido al trabajo que habían hecho con Mark. Su nombre recorría las calles, y en cada competencia, todo se hacían presentes para ver al chico. En la competencia local, conocería a Megan, una hermosa

chica, hija de un compañero y socio de su padre, a quien había visto en algunas ocasiones, pero no había tenido la posibilidad de tratar personalmente.

Este había sido un día intenso, había pasado toda la noche despierto ante los altos niveles de expectativa que había acumulado. Pensaba en los pros y los contras de someterse a una nueva competencia, ya que, en múltiples ocasiones, se le había advertido de que tenía que evitar ser tan temerario, ya que, una caída de esa magnitud podría dejar parálítico a cualquiera.

Había visto a muy buenos amigos caer de estos animales y ser pisoteado de manera brutal por la potencia de las patas de estos caballos, por lo que, cada imagen de esta que pasaba por su mente, se convertía en un motivo para pensar en dejar esta práctica.

Pero el rodeo corría por su sangre, le encantaba la adrenalina y esa pasión que corría por sus venas minutos antes de salir a la arena. Era algo indescriptible, como si toda la energía del animal corriera a través de su cuerpo, transmitiéndole toda esa fuerza y el furor que se descargaba intentando deshacerse de su jinete. El chico de 18 años de edad, estaba a punto de alcanzar la cúspide de su carrera, pero al conocer a Megan, sintió que todo lo que había hecho hasta el momento no había tenido ningún sentido.

En ese momento, sintió por primera vez el amor, había encontrado a su alma gemela, y después de conversar con ella durante un par de horas, estaba completamente seguro de que se había quedado perdido esos ojos color miel. Era definitivamente todo lo que él estaba esperando de una chica, era interesante, inteligente y muy hermosa, capaz de mantener una conversación durante largos periodos, haciéndonos reír y suspirar en cada ocasión.

Desde aquel día, después de finalmente conseguir el trofeo más importante de las competencias locales de rodeo, dedicaría toda su energía a construir una relación junto a ella, ya que, con mucha facilidad podía considerarla como el amor de su vida. Cada vez está más cerca de acariciar ese sueño que tanto había repasado una y otra vez durante las noches de insomnio. Las competencias nacionales se habían convertido en su obsesión, así que, se había esforzado y había impreso toda la energía posible para llegar hasta allí.

Megan se había vuelto su compañera inseparable, su apoyo y soporte, su equilibrio, por lo que, este chico tenía todo el combustible necesario para llegar a donde quería, tenía su familia, dinero y una hermosa novia que tenía

todas las intenciones de quedarse junto a él hasta el final. Una vida perfecta estaba construyéndose, no había contratiempos, no había problemas, no había vicios ni mentiras, Mark estaba acariciando un sueño, y tan sólo unos meses pasarían para que se llevaran a cabo las competencias nacionales.

Pero antes de que esto ocurriera, el chico acostumbrado a ser parte de eventos llenos de adrenalina y mucha emoción, había decidido saltar al vacío sin saber que le esperaba allí abajo. Había esperado el momento perfecto, pero sabía que este posiblemente no llegaría, por lo que, debía apresurarse antes de que fuese demasiado tarde.

Encontrar una chica como Megan sería realmente difícil, su sonrisa, la manera en que lo observaba, su aroma, su personalidad, lo habían convertido en un esclavo de su compañía. Adoraba estar junto a ella, ya sea cualquier sacrificio para sacar tiempo durante el día para al menos compartir una taza de té junto a la chica.

Su padre, no había visto con buenos ojos la forma en que Mark se estaba desenfocando, ya que, hasta el momento, lo único en lo que pensaba era en su carrera. Había proporcionado toda su atención y esfuerzo a desarrollar una carrera en el rodeo, por lo que, cuando llegó Megan, todo comenzó a ir en declive.

Los entrenamientos habían disminuido, y su cabeza no parecía estar en el mismo lugar que se fuera. Pensaba mucho en ella, y esto, era totalmente contraproducente para sus proyectos, ya que, había trabajado arduamente para encontrar finalmente un lugar entre los mejores, y estaba subestimando la importancia de este evento.

Durante su última sesión de entrenamientos, había caído del caballo más de cinco veces continuas, lo que había despertado la furia de su padre, su entrenador, quien sabía perfectamente que su falta de enfoque y atención tenía nombre y apellido.

— ¿Qué demonios estás haciendo? Tienes que concentrarte, estás perdiendo habilidades y no puedo permitir que después de haber llegado tan lejos te rindas en este punto. — Dijo Lou.

Mark se levantaba del suelo sacudiendo de su pantalón el exceso de tierra. Se podía ver la rotación en su rostro, se sentía presionado por su padre, pero no tenía más opción que escucharlos. Él era quien había forjado su carrera

hasta este punto, y no podía darle la espalda ni retarlos. Era la única persona a quien podía permitir la que le gritara, que lo tratara de una manera ruda, ya que, siempre había sabido aceptar las críticas de este.

Pero aquella tarde, no estaba enfocado, su mente estaba absolutamente centrada en una idea que le había venido dando vueltas en la cabeza y que hasta el momento no había tenido la fuerza para ejecutar.

— Sube a ese caballo y resiste tanto como puedas. Eres el mejor, no lo olvides. — Dijo Lou.

Parecía que Mark no estaba muy convencido de las palabras de su padre, ya que, a pesar de saber que tenía habilidades realmente desarrolladas, sentía que faltaba algo en su existencia. Su padre tenía razón, lo único que le hacía falta era enfoque, y para lograrlo, necesitaba ordenar las ideas que corrían por su mente. Su verdadera intención no era defraudar a su familia, tampoco quería rendirse ni dejar a un lado lo que se había convertido en su pasión.

Mark, simplemente estaba siendo víctima de un gran sentimiento que crecía en su pecho y no lo dejaba respirar. Megan se había convertido en su todo, en su complemento, en la luz de sus ojos y en el futuro que tanto había aspirado. Inevitablemente se había enamorado de sus ojos, de su compañía, de esa sensación de aceleración que sentía su corazón en el momento en que estaban juntos.

Fue entonces, cuando bajó del caballo, cumpliendo con las expectativas de su padre, quien había confiado por última vez en él. Había conseguido alcanzar el tiempo mínimo, y tras terminar la jornada entrenamiento, se dirigió a la casa de la chica, decidido a dar el paso que tanto había postergado.

Estaba seguro de que era el amor de su vida desde el primer día en que la había visto, y aunque había pasado muy poco tiempo desde que habían iniciado esta relación, sentía que cada día era una pérdida de tiempo y se exponía a perderla.

Mark caminó directamente hacia la casa de Megan, dispuesto a visitarla como cada día, pero con un plan en su cabeza que difería completamente de lo habitual. Tocó la puerta de la casa y se puso de rodillas, esperando a que apareciera en la puerta su chica. La puerta se abrió, pero quien aparecería sería el padre de la joven, quien se vio muy extrañado al encontrar a Mark de rodillas sosteniendo un anillo en su mano.

— Lo siento, chico. Ya tengo esposa. — Dijo el viejo Alan, quien era un hombre de bastante buen humor y que adoraba completamente a Mark.

Fue inevitable para el joven vaquero no sonrojarse, ya que, vi experimentado una terrible vergüenza. Pero detrás de él gran Alan, apareció la chica, quien llevó las manos a su boca ante la impresión de lo que estaba viendo. Mark había llegado decidido a proponerle matrimonio a la joven, y esta, estaba completamente dispuesta a aceptar, ya que, este chico era todo lo que ella deseaba.

Por alguna razón, Mark estaba decidido a cerrar este trato antes de ir a las competencias nacionales, parecía que sentía algo de molestia, inseguridad ante la posibilidad de fracasar, y quería demostrarle a Megan que era lo más importante de su vida antes de partir a la ciudad de Chicago. Las dos familias estuvieron presentes durante la ceremonia, aunque el padre de Mark, no estaba demasiado convencido en que esta fuese una buena decisión.

Había visto cómo la actitud de su hijo había cambiado drásticamente desde que ha iniciado esta relación con la chica. Había cambiado de prioridades, absolutamente todo era disperso, y no había enfoque en lo absoluto, por lo que, su preocupación era terrible. Detrás de la carrera de Mark, había una gran cantidad de patrocinantes y empresarios que habían depositado su apoyo, pagando una gran cantidad dinero por publicidad y para utilizar sus implementos.

Si fracasaba, este apoyo automáticamente sería revocado, por lo que, su carrera sería el pique o tendría que invertir mucho más dinero en reponer estos elementos que costaban una gran cantidad de dinero. El éxito de la familia se sostenía sobre las bases del rodeo, generación tras generación, todos habían conseguido el éxito, siendo campeones de competencias y acumulando una gran cantidad de fortuna debido a las competencias que habían ganado.

Como hijo único, toda la responsabilidad reposaba sobre los hombros de Mark, quien era el responsable de llevar el nombre de la familia tan alto como fuese posible, pero ahora, después de encontrar a Megan, todo comenzaba a desmoronarse lentamente y sin que el propio chico virtuoso del rodeo se pudiera dar cuenta. Tras contraer matrimonio, habían recibido como regalo por parte de la familia de Mark, una pequeña casa en el centro del pueblo, donde comenzarían a escribir su historia juntos.

Eran la pareja joven más hermosa del pueblo, ya que, físicamente parecían ser compatibles, y sus personalidades cuadraban perfectamente como si hubiesen sido diseñados el uno para el otro.

Pero con cada día que horas transcurridas, la expectativa aumentaba ante la cercanía de este torneo nacional, ya que, era un duro reto que tendría que afrontar Mark, y tendría que hacerlo prácticamente solo. No podía entrar con el apoyo de Megan a la arena, tenía que hacerlo él y hacerlo lo mejor posible, ya que, todo el país estaría viendo el desarrollo de este evento.

Mucho se hablaba del “joven maravilla”, un chico pueblerino que fui a domar a las bestias más feroces conocidas. Las expectativas se habían elevado enormemente, por lo que, derribar todos estos rumores con un error, sería lo peor que podría pasarle a Mark. Siente miedo, y no es del miedo a morir o al recibir una lección, su verdadero miedo es al fracaso, ya que, reponerse de este resulta muy difícil en ocasiones. El hecho de tener toda la confianza de sus seres amados y amigos y admiradores reposando sobre él, le suma una enorme presión.

Había deseado muchísimo llegar a este punto, pero no había procesado realmente la importancia de ser el representante de su pueblo en las competencias nacionales. Pero a pesar de esto, finalmente había logrado llegar, y esto, era mucho más importante que conseguir ser el ganador. Sentía un compromiso con su padre, quien había sido campeón nacional en sus años de juventud. Ahora, él debería enfrentarse con ese fantasma de triunfo que proyecta su padre.

Sus intenciones siempre han sido convertirse en el ganador en todo lo que participa, pero en este punto, su verdadero interés está en tener una relación exitosa junto a Megan. Esto es evidente para su padre, quien había cometido el error de iniciar una discusión justo minutos antes de que Mark entrara a la arena.

— Necesitas estar 100% enfocado en lo que estás haciendo. Deja de pensar en Megan y concéntrate, eres un hombre, no un niño. — Dijo Lou.

Estos comentarios, eran una clara evidencia acerca de la rivalidad existente por parte de su padre hacia la chica, por lo que, no estaba dispuesto a continuar soportando esto, pues se había combinado con la alta tensión del momento.

— No te voy a permitir que sigas tratando de controlar mis pensamientos. Sé muy bien lo que tengo que hacer y lo haré de la mejor manera. Ya cálmate.
— Dijo Mark.

— Sólo quiero que no pierdas tu tiempo. Hay personas que suelen deslumbrarnos y cuando nos damos cuenta todo era completamente artificial y ficticio. Tu brillas por luz propia, eres grande y talentoso, no permitas que otros te opaquen. — Respondió su padre mientras colocaba su mano en el hombro de su hijo.

Era un consejo muy valioso proporcionado por un padre preocupado, pero Mark estaba cegado de amor y lo único que quería era terminar con estas competencias para finalmente dedicarse a cosechar y crear una familia sólida y hermosa, tal y como lo había hecho su padre.

— Ve y demuéstrales lo grande que eres, hijo. Te amo. — Dijo Lou tras abrazar a Mark.

Este sentía cierta incomodidad, ya que, no soportaba la rivalidad existente por parte de su padre hacia la mujer que amaba. Esto, había sido más dañino que el amor desmedido que sentía por Megan, por lo que, al entrar a la arena, su mente y su cuerpo estaban completamente desconfigurados.

Acto 2

En sus manos existía un sudor que generalmente no se encontraba allí, esa seguridad absoluta que experimentaba antes de entrar a la arena, parecía haberse desvanecido gradualmente. Era completamente comprensible, ya que, la magnitud de esta competencia superaba enormemente a cualquiera que hubiese asistido antes. Los mejores de todo el país se habían reunido en una competencia, midiéndose las capacidades de cada uno.

El virtuoso chico de 18 años de edad, había sido esperado por todos, ya que, todas las expectativas estaban sobre él. Por primera vez, estaba enfrentando las consecuencias de ser tan reconocido, ya que, el hecho de que hubiesen construido una reputación en torno a su nombre, ponía muy alto el estándar, por lo que, alcanzar ese éxito que todos esperaban, era prácticamente una obligación.

La bestia respiraba con mucha furia, se sacudía dentro de la cabina ubicada en el lateral de la arena, todos esperan a que finalmente se libere la puerta, mientras los ojos de su padre se encuentran fijos en el animal, estudiando cada uno de los movimientos y esperando que Mark reacciones de la mejor manera. Megan admiraba enormemente el valor de su esposo, pero no era fanática de verlo someterse a tanto nivel de riesgo.

Lo había conocido en estas condiciones, pero al estar profundamente enamorada de él, lo último que quería era verlo hacerse daño. Era un deporte de riesgo, donde el hombre y la bestia ponían a prueba su capacidad de resistencia, por lo que, era una decisión realmente irresponsable apoyar 100% esta actividad, sabiendo que en cualquier momento podría caer del animal y acabar con su carrera. Pero, aunque esto parecía imposible, nadie antes había visto caer a Mark en una competencia, estaba acostumbrado a acariciar el éxito en cada ocasión, y lo hacía de una manera impecable.

Esto se debía a las largas sesiones de práctica que se llevaban a cabo en el rancho, junto a su padre y en ocasiones pasadas junto a su abuelo. La práctica había generado a todo un maestro, pero ahora, ese maestro se encuentra dudando acerca de si realmente merece estar allí. El hecho de que sus prioridades hayan cambiado de manera repentina, pone a este sujeto en una situación realmente comprometedor, pues si falla, perderá toda la fama que ha construido y amasado hasta el momento.

También se arriesga a recibir una fuerte lesión, ya que, la mayoría de estas caídas termina con fracturas o lesiones de por vida que suele recuperarse, pero con muchos años de rehabilitación. Nunca has sentido miedo a la muerte, y esto es lo que hace a Mark ser uno de los temerarios más importantes de este gremio. Ha construido su nombre, sangre, con sudor y con esfuerzo y disciplina, por lo que, no es momento para la duda. Sólo faltan algunos segundos para salir a la arena, y Mark respira profundamente y se aferra a las sillas colocadas sobre el animal.

El momento finalmente llegó, y tras liberarse la puerta, esta bestia comenzó a sacudirse de una manera brutal. Hasta Lou, el padre de Mark, se había quedado impresionado ante la fuerza y salvajismo con el que el animal se sacudía era la primera vez que ambos estaba frente a una bestia de esta naturaleza. No parecía ser de este mundo, parecía haber emanado desde lo más profundo del infierno, entrenada por el propio diablo y alimentada con la carne de feroces Leones.

Mientras trataba de mantener el equilibrio y aferrarse al animal, Mark pensaba cientos de cosas por segundo, ya que, si cometía un leve error, su futuro terminaría allí. No quería morir, a diferencia de otras oportunidades, hay alguien importante en su vida, hay una razón para seguir viviendo, y esto no lo tenía antes. Al no tener nada que perder, simplemente entraba con la intención de demostrar que era el mejor, pero ahora, ese sentimiento de mortalidad, ha llegado a su vida proporcionándole algo de debilidad.

Su padre puede percibir el miedo en su mirada, sabe que está impresionado de la fuerza del animal, pero, aunque la bestia se sacude brutalmente intentando deshacerse de su jinete, Mark hacer un trabajo excepcional. Sólo necesitaba 40 segundos para poder tomar uno de los primeros lugares, por lo que, no parecía ser demasiado tiempo. Pero cada segundo contaba, y la velocidad y fuerza con la que se movía el animal, no parecía dar oportunidad alguna para quien tuviese la poca suerte de tener que cabalgarlo.

Entre tantos animales que había en aquel lugar, a Mark le había tocado el más feroz y fuerte. Parecía ser algo planificado, un complot, ya que, los favoritos habían recibido animales que no eran tan feroces como este. Tiene muy pocas posibilidades de tener éxito, pero, aún así, el espíritu de Mark aflora como de costumbre, demostrándole a todos porque es catalogado como el mejor jinete de esa edad. Había tomado el control, había comenzado a tomar confianza, y era un corto tiempo para que tantas emociones transcurrieran puro corazón y

su mente.

Mark ya han pasado dominar a la bestia, pero justo en el momento menos indicado, dirigió su mirada en busca de su padre, ya que, necesitaba esa mirada de aprobación para demostrarle que a pesar de todo las críticas que le había dedicado, finalmente lo estaba logrando. Dirigió una mirada hacia el público, y al descuidarse sobre los movimientos del animal, este, pareció aprovechar el momento justo para realizar un movimiento en esperados.

El caballo dio un salto tan brutal, que se separó del suelo al menos por 1 m, esto, no era una buena señal, ya que, con mucha facilidad el animal podría ladearse y caer sobre el costado. Se rompería las costillas, pero no sólo esto, derribaría a Mark, y si corría con una suerte negra, la bestia caería sobre él. Nunca había estado presente ante un animal que fuese capaz de hacer este movimiento.

Era como si hubiese estado todo configurado para el desastre. Mark, vio como única salida rendirse, ya que, lo menos que esperaba era que este animal cayera sobre él. No quería morir ese día, no quería salir lesionado, por primera vez, sintió pánico. Había visto como otros jinetes se habían quedado completamente petrificados ante la forma en que el miedo los invadía, un sentimiento que no podía entender, pues en otros momentos, había logrado resolver todas las condiciones que se le habían puesto enfrente.

Este animal parecía conocer la mente de su jinete, y había hecho exactamente el movimiento para el cual no estaba preparado. La forma en que saltó, acompañado de una sacudida brutal, llevó a Mark a caer hacia un lado de la silla, acto seguido, el animal se desplomó sobre él como si se tratara de una avalancha de carne, triturando lo prácticamente de manera instantánea. El padre de Mark, había visto la escena y parecía que todo había transcurrido en cámara lenta.

No podía creer lo que veían sus ojos, era algo nefasto, terrible, lo que lo obligó a saltar directamente hacia la arena para ayudar a su hijo. El evento, el cual estaba haciendo televisado, había llegado hasta los ojos de Megan, quien se quedó congelada al ver como su esposo había caído de manera brutal sobre el suelo siendo aplastado por un animal que pesaba más de 500 kilogramos.

La desesperación sea dueño de ella, pero no sólo de la chica, sino de todos los fanáticos y amigos de Mark, tienes que pensaron que todo había terminado allí. Lou había llegado muy cerca del cuerpo y al ver que este no se movía,

pensó y mediata mente que su hijo había muerto. Fueron momentos de desesperación y desaliento, mientras los médicos llegaban a tratar de auxiliarlo. Mark había muerto durante algunos segundos, pero habían conseguido reanimarlo.

El impacto del animal sobre él, había hecho que golpeará fuertemente el área cervical, algo que generaría una lesión irremediable. Todo el país está paralizado ante el accidente que había sufrido este virtuoso chico de 18 años, el cual sería trasladado directamente hacia un hospital cercano. Necesitaba ser operado y atendido lo más pronto posible, ya que, de lo contrario, podrían empeorar las heridas y todo terminaría mucho peor para el jinete.

Todo se había ido a negro de manera repentina, Mark simplemente había visto como las luces se habían apagado en el último momento cuando trató de liberarse de las riendas de la bestia. Todo había cambiado en un solo segundo, su vida se había transformado drásticamente, ya que, este tipo de accidentes, dejan secuelas que no permitirían que siguiera practicando este tipo de deportes extremos.

Había alcanzado el tiempo necesario para liderar la competencia, pero tras su caída, no podría estar para la premiación. Los jinetes a que habían participado en la competencia, se habían solidarizado con el chico, y todos habían abarrotado los pasillos del hospital mientras se llevaban a cabo las operaciones. Fueron horas críticas, mientras Mark permanecía completamente inconsciente, a la espera de un milagro. Los médicos habían hecho todo lo que la ciencia les permitía, pero nada más se podía hacer.

Ya todo dependía de la fortaleza de este chico, quien hacía alarde de tener un espíritu fuerte e indomable. Después de estar inconsciente en estado de coma durante dos meses, finalmente, Mark había despertado nuevamente. Todo había cambiado, parecía que el tiempo se había detenido para él, y cuando abrió sus ojos, pensó que todo había sido una horrible pesadilla. Aún en las camas del hospital y conectado a una gran cantidad de equipos médicos, sentía que había llegado al infierno, que todo había sido destruido como él lo conocía.

Completamente solo en una habitación de hospital a oscuras a las dos de la madrugada, comenzó a deshacerse de todos esos tubos y conexiones que parecían mantenerlo con vida. Todos los sensores y alarma se dispararon, por lo que, un equipo médico se hizo presente en la habitación.

A las afueras, en la sala de espera se encontraba Megan y la familia de Mark, siempre atentos y a la expectativa de lo que fuese que pudiese ocurrir con el chico, todas sus esperanzas están depositadas en que volviera hacer todo normal, pero los médicos no habían dado muchas esperanzas.

— Sáquenme de aquí. Necesito volver a mi rancho. Quiero volver a cabalgar.
— Dijo Mark mientras intentaba ponerse de pie.

La mitad de su cuerpo se encontraba paralizada, no podía mover su pierna izquierda, y su mano tampoco reaccionaba. Fue algo frustrante y lleno de dolor tanto para él como para sus familiares, pero era momento de iniciar un nuevo proceso, ya que, a pesar de que había corrido con mucha suerte, era un desenlace que generalmente estaba latente en cada competencia y cada vez que se subía a un caballo.

Todos hicieron lo posible por tratar de calmarlo, se esforzaban por regresarle el sosiego, pero las lágrimas, el drama y la frustración eran los elementos presentes en este lugar, el cual se había convertido en la prisión de Mark durante algunos meses. Era comprensible que quisiera salir de allí, estaba acostumbrado a cabalgar a altas velocidades, disfrutar de la naturaleza, sentir el viento en el rostro, por lo que, estar en una habitación de hospital, lo deprimía enormemente. Megan fue un elemento muy significativo la recuperación de Mark, quien, al día siguiente, comenzaría con los estudios y rehabilitaciones para poder recuperar su movilidad.

Pero a pesar de que podía recuperar un estilo de vida bastante bueno, no era posible que volviera a subir a un caballo. Su cervical había sufrido daños, y algunos discos de su columna vertebral se habían destruido por completo, los cuales habían tenido que ser reconstruidos y no podrían sufrir las sacudidas habituales en un deportista de este tipo. El escepticismo de Mark se había adueñado por completo de él, simplemente había rechazado lo que los médicos le habían recomendado, no confiaba en ellos, simplemente creía que era un complot para destruir su carrera.

Todos asumieron que posiblemente también había experimentado daño psicológico. Las terapias fueron duras, dolorosas, traumáticas, pero eran necesarias para devolverle la movilidad al vaquero, quien tenía un corazón puro y fuerte, en el cual se inyectaba el combustible proporcionado por el amor de Megan. Su presencia fue determinante, el cariño y la atención proporcionada por la chica, fue el principal elemento que había llevado a este

joven a recuperarse medianamente, quien traes unos meses de duro trabajo, había comenzado a caminar con la ayuda de un bastón.

Se sentía completamente deplorable, molesto con el destino y la vida, ya que, después de ser un respetado chico virtuoso del rodeo, ahora debía moverse con la ayuda de un bastón mientras sentía como la lástima se desplomaba sobre él, pudriéndolo cada vez más en la desolación. Dos años más tarde, había conseguido recuperarse casi al 100%, pero siempre con el fantasma latente de la posibilidad de recaer. Había ignorado cualquier recomendación de los médicos, pero, aunque sabía que era una irresponsabilidad, volvió a cabalgar, aunque no con la misma intensidad.

Podía sentir el dolor en su espalda cuando desarrollaba muchas velocidades en estos animales, por lo que, supuso que lo mejor era dejar a un lado esta pasión si no quería terminar en una silla de ruedas para siempre. Su columna había quedado muy averiada, y lo que podía encontrar en los caballos y en la velocidad, comenzó a encontrarlo en los bares y en las mujeres. La vida de Mark había comenzado a destruirse, había comenzado a desvanecerse lentamente desde el momento en que cayó de aquel caballo.

El alcoholismo que se desarrolló debido a la frustración de no poder llevar a cabo su pasión y vivir de ella, lo había asumido en los bares del pueblo, donde amanecía completamente ebrio y eran expulsados por los sueños. Muchas veces había amanecido dormido en las calles de aquel lugar, siendo llevado por algunos conocidos hasta la puerta del rancho de su padre. El chico maravilla que había sido un virtuoso del rodeo, ahora se había convertido en una vergüenza para su familia.

Mark estaba absolutamente convencido de que no quería ser una carga para ellos, era un simple lisiado, limitado y condenado a realizar tareas y labores diarias, las cuales no demandaran demasiado desgaste de su columna. Con apenas 20 años de edad, había experimentado una frustración tan grande, que en múltiples oportunidades había contemplado la posibilidad de morir. Megan, quien estaba absolutamente enamorada y comprometida con él, se había negado a la idea de rendirse, pero tener que lidiar con su alcoholismo y la infidelidad, también había llevado a la chica a ingresar al mismo infierno.

Su imposibilidad de poder dominar y controlar a Mark, la vía deprimido a tal punto, que no podía dormir, lloraba durante gran parte del día, y simplemente vivía en la su sobra de no saber si aquel día su esposo regresaría. Vivían del

dinero de la familia de Mark, ya que, este no había tenido voluntad para conseguir un empleo decente. Todo era un completo desastre, y no había manera posible de escapar en un futuro próximo.

La distorsión que había sufrido la vida del vaquero, había destruido su carrera, su familia y su matrimonio, llevando a la mujer que más amaba a un proceso de autodestrucción en el cual los medicamentos habían comenzado a llevarla por el corredor hacia el infierno. La ausencia de Mark está matando lentamente a Megan, así que, el destino tenía una carta más bajo la manga para jugar en su contra.

Después de una larga jornada de acción y diversión en el bar, acompañado de mujeres exuberantes que le practicaron sexo oral en el callejón trasero de aquel local, finalmente había ido a casa. Tú estado de ebriedad le permitía al menos conducir y caminar, pero la confusión era total. Cuando entró a casa, supo que debía ser absoluto silencio, ya que, todo estaba a oscuras, y posiblemente Megan estaría dormida.

Subió las escaleras y llegó a la habitación, viendo el cuerpo de la chica cubierto con una sábana, algo que parecía extraño, ya que, generalmente de la lo esperaba despierto y de manera desagradable comenzaban algunas discusiones que no terminaba muy bien.

— Megan, ya estoy en casa. Lamento llegar tarde de nuevo. — Susurró Mark.

Al no tener ningún tipo de respuesta, colocó su mano sobre el costado de la chica y la sacudió un poco, pero me ganó despertó. Esto llevó a Mark a encender las luces, observando algunas pastillas en la mesa de madera ubicada al lado de la cama. La chica había tomado más pastillas para dormir de lo necesario, y cuando tomó su pulso, descubrió la nefasta realidad.

Su esposa se había quitado la vida.

Acto 3

Haber perdido el amor de su vida lo había estremecido de una manera tal, que había tenido que reconstruir su vida de una manera drástica. Los constantes inconvenientes que surgían entre él y su padre, llevaban progresivamente a Mark a convertirse en el hombre que todos esperaban. No había sido su culpa, la frustración y el fracaso, lo habían llevado a escapar de su realidad, pero progresivamente, tendría la posibilidad de recuperar gradualmente todo lo que había perdido.

El amor que le había proporcionado la chica, le había dado la posibilidad de alcanzar sus sueños, pero la duda y la inseguridad, se había encargado de desplomar absolutamente todo. Megan era un símbolo de su pasado autodestructivos, lo tuvo todo, pero de la noche a la mañana, estaba completamente solo una vez más y sin posibilidades de recuperar todo el éxito y la fama que había cosechado. El joven Mark había quedado atrás, a partir de ahora, debía convertirse en hombre, ya que el destino le había dado la oportunidad de atravesar por esos senderos oscuros, el cual estaba lleno de pruebas y retos.

El recuerdo de Megan viviría con él para siempre, encargándose de recordarle que a pesar de que en ocasiones se puede considerar tenerlo todo, siempre hay un elemento que puede cambiar el curso de los acontecimientos de la noche a la mañana. Las fuertes discusiones que se llevaron a cabo entre su padre y él, habían llevado a Mark a apartarse completamente de su familia, ya que, sufría constantes amenazas y juicios por parte de la familia de Megan.

Absolutamente todos se encargaban de culpabilizar a este joven acerca de la muerte de la chica, ya que, la depresión y la desolación habían llevado a la hermosa joven a quitarse la vida. Había intentado lidiar con esta situación, pero había sido mucho más sencillo para ella desaparecer, dejar de existir y dejar completamente libre a Mark para que hiciera con su vida lo que deseara. No podía seguir viviendo mientras observaba cómo el hombre que amaba se autodestruía y no valoraba en lo absoluto la presencia de la chica.

La engañaba, era completamente infiel y siempre terminaba follando con alguna extraña tras salir del bar. Conociendo esta situación, la chica simplemente había tratado de hacer caso omiso a las historias y comentarios que solían llegar con mucha frecuencia hasta sus oídos. Quería confiar en él,

pero luego de contar con evidencia clara de los hechos llevados a cabo por Mark, Megan ya no pudo resistir más. La última salida que tuvo fue quitarse la vida para darle una dura lección a Mark, y aunque esto era sumamente drástico, había servido para reiniciar nuevamente la vida del vaquero.

Había dejado a un lado las largas sesiones de bebida, ya que esto, estaba matándolo y a pesar de mantenerlo fuera de este mundo durante algún tiempo, las llegadas nuevamente a su realidad eran absolutamente en el doble de dolorosas. Descubrir que lo que estaba pasando era duramente crudo, lo mantenía de mal humor, molesto y constantemente a la defensiva, por lo que, había tenido dos encuentros en contra de su padre. Lou bien tentador hacer recapacitar a su propio hijo, pero este no había logrado el objetivo.

Después de la muerte de Megan, una fuerte discusión había quebrantado las relaciones entre la familia, llevando al propio Lou a golpear a Frank, quien no se había quedado con este golpe y había iniciado una pelea con su propio padre. Ambos habían quedado con el rostro destruido, en medio de una sesión de violencia en la que absolutamente nadie había podido intervenir. Ambos estaban llenos de furia en impotencia, por lo que, nadie podía meterse en el medio de ambos para tratar de contener su violencia.

La única decisión que había podido tomar Mark desde hacía un tiempo que tenía algo de sentido común era simplemente apartarse para intentar retomar su vida. Se había mudado a un pueblo cercano, dónde, después de vender su coche, podría comprar una pequeña cabaña y allí comenzaría a construir su propio rancho. Necesitaba estar solo, mantenerse en silencio, dedicarse a trabajar la tierra y crear algunos animales, ya que, esto lo mantendría concentrado y enfocado solamente en sus tareas.

Siempre había sido un chico trabajador y muy disciplinado, por lo que, mientras se encontrara en ocio, siempre llegarían recuerdos y pensamientos dolorosos que lo llevarían a la desesperación una vez más. No todo estaba perdido, había muchas posibilidades de volver a retomar el control de su vida, pero desconocía totalmente cuáles eran estas posibilidades que podía obtener. Permanecía disperso, no estaba atento a lo que hacía, trataba de llevar a cabo algunas tareas, pero siempre terminaba echándolo todo a perder.

Fueron momentos duros y de mucha oscuridad para Mark, quien vivía apartado y completamente solitario en un rancho ubicado en los límites de la ciudad. Allí no recibía visitas, no vivía con la ruta mente nadie, y su familia

constantemente pensaba en el miedo de que terminara de una forma similar a la de Megan. Pero esto no estaba cerca de ser una posibilidad, ya que, para Mark se había convertido en una forma de honrar la memoria de la chica, tratar de salir de ese agujero negro que lo había tragado después de aquel accidente.

No poder montar a caballo, no tener a mujer que amaba, lo había dejado casi sin ninguna opción para poder encontrar una posibilidad razonable para seguir viviendo, pero la muerte de Megan, de manera irónica, había sido ese recurso que tanto había buscado para poder demostrar si así mismo que podía volver a renacer desde la ceniza. No había planificado todo el caos que había invadido su vida, pero se había dejado saber por este torbellino de vicios que lo estaba destruyendo completamente.

Sin ninguna compañía, y en absoluto silencio la gran parte del día, Mark había logrado encontrar un espacio interior que le daba la posibilidad de conocerse en su máximo expresión. El alcoholismo había desaparecido progresivamente su vida, y aunque en ocasiones sufría de episodios violentos debido a la ansiedad que experimentaba, necesitaba mantener el control. Bebía tazas de té o café, fumaba algún cigarrillo, pero había eliminado por completo el acceso a cualquier bebida alcohólica.

Esto era realmente duro para él, y ante la falta de supervisión, podría recaer fácilmente en cualquier momento siendo aún peores las consecuencias. Pero amaba enormemente la memoria de Megan, por lo que, lo único que necesitaba era estar tranquilo y alejado de las críticas y los juicios. La familia de Megan se había vuelto un verdadero dolor de cabeza para el vaquero, ya que, solían buscarlo en diferentes lugares, lo acosaban y trataba de intimidarlo. Lo culpaban directamente a él por haber generado de la muerte de la chica, algo que lo hacía sentir realmente mal.

La realidad en la que se encuentra introducido, es sumamente tóxica, pero esto comenzó a mejorar progresivamente tras mudarse al nuevo pueblo. Una nueva casa, un nuevo ambiente, un nuevo entorno serviría perfectamente para darle la posibilidad a Mark de volver a formarse a sí mismo. Ese virtuoso del rodeo que había nacido y haya crecido ante la vista de todos convirtiéndose un chico de éxito, simplemente había desaparecido.

Ahora, con estas nuevas expectativas en su mente, simplemente debe mantenerse atento a lo que se posa frente a él, tomar todas las oportunidades

posibles que se encuentren a su alcance y no desaprovechar absolutamente ninguna de ellas. Sólo una vez había pensado en contraer matrimonio con alguien, y esta chica había sido un completo acierto. Megan le había proporcionado todo, amor, comprensión, cariño y apoyo, pero ahora, necesitaba encontrarse a sí mismo y ser feliz en solitario, aunque posiblemente no estaría preparado para una prueba más que tenía la vida para él.

El autobús había llegado al pueblo, desde donde habían salido algunos turistas y visitantes, así como algunas personas que ya conocía en el poblado y que habían regresado para disfrutar del festival del pueblo. Se acercaban los días de celebración, donde se enaltecía el nombre de aquel poblado y se llevaba a cabo una de las ferias más importantes de la localidad. Comida deliciosa, algunos eventos vinculados con el rodeo y el ganado, se llevaban a cabo mientras todos los presentes se reunían de manera agradable para ser testigos de dos días completamente alegres llenos de música campirana y la más deliciosa carne.

Habían pasado ya dos años desde la llegada de Mark al pueblo, y después de este estabilizarse y conseguir un trabajo de medio tiempo en un rancho vecino, había sido invitado varias veces por los trabajadores de aquel lugar. Siempre se negaba completamente debido al hecho de que no se sentía preparado para integrarse socialmente una vez más con un nuevo grupo. Prefería trabajar, conseguir algo de dinero y mantenerse encerrado en su cabaña intentando hacer crecer ese rancho que tanto deseaba.

Soñaba con lograr tener una gran cantidad de caballos, ganado, cultivos, dedicándose por completo a esto e incursionando en el mundo empresarial desde este aspecto. Los últimos días había escuchado muchas veces acerca de estas ferias, por lo que, ya estaba prácticamente cansado de tener que evadir las invitaciones que se llevaban a cabo por parte de su jefe y compañeros de trabajo. Pero este año parecía ser diferente, y había empezado a surgir esa necesidad de relacionarse con nuevas personas.

La transformación de Mark aún estaba en proceso, y ese luto que había tenido que guardar para poder sanar las heridas que había dejado la pérdida de Megan en su corazón, ahora parecía ser el momento para integrarse con el poblado. Era un chico con fama y reconocimiento, por lo que, absolutamente todos sabían acerca de él. Conocían cual había sido su reputación y su historia, por lo que, en cualquier lugar a donde entraba, Mark era reconocido

por todos los presentes, llamaste una ocasión, había tenido que lidiar con el hecho de que le solicitar autógrafos, sobre todo por parte de los niños.

Era una especie de héroes, nadie había logrado tanto contar corta edad, con tan sólo 18 años había enfrentado a los más experimentados vaqueros, quienes habían sido derrotados por un simple chico. Ver cómo se desvanecía su carrera lentamente, había generado una lástima colectiva por parte de sus seguidores. Y esto llenaba de una frustración y molestia terrible a el vaquero.

— Me imagino que este año tampoco nos acompañarás a la feria. — Dijo Mike, un compañero cercano de trabajo.

— Creo que este año será diferente. Posiblemente me veas en este lugar finalmente. Siempre hablas muy bien de la comida, sería una experiencia probarla por primera vez.

— ¿Hablas en serio, de verdad te animaras a ir en esta oportunidad? — Preguntó el joven.

— Sí, quizás vaya.

— La pasaremos increíble. Tienes que probar el ron de ese lugar, realmente es magnífico.

Tan sólo con pensar en la posibilidad de ingerir alcohol, Mark experimentaba unos intensos escalofríos, ya que, sabía cuántos problemas le había traído esto en el pasado. tener que compartir con estos sujetos en un lugar animado lleno de música y celebración aún no era algo que le resultará tan atractivo. Pero necesitaba esforzarse, arriesgarse a salir de ese abismo en el cual se había internado y que lo estaba consumiendo.

La soledad era una buena compañera para Mark, y era suficiente, pero no podía ser así para siempre. Los días comenzaron a avanzar, y a medida que se acercaba la feria, había comenzado experimentar cierta ansiedad ante esa nueva etapa donde volvería a frecuentar a otras personas y tendría que compartir con niños y adultos por igual. A la ciudad, habían llegado algunos turistas, entre los cuales se encontraba Mandy, una hermosa chica de 21 años de edad, cuyo único objetivo en la vida era viajar para conocer nuevos lugares.

Le habían recomendado este pueblo con el único objetivo de disfrutar de los eventos que se llevaban a cabo en esta feria. Su padre, un fanático empedernido del rodeo, había sido uno de los que había recomendado visitar

este hermoso lugar, el cual contaba con paisajes impresionantes y una riqueza cultural de primera.

Nunca había tenido que estudiar, simplemente se dedicaba a viajar y tomar fotografías y hacer registros de sus experiencias, algo que le había generado conexiones con algunos medios de comunicación, convirtiéndose en una viajera sólo por diversión y proporcionar fotografías a quien es la solicitaban.

Mandy es una amante de la naturaleza, quien sólo requiere de una mochila y una gran cantidad de expectativas para poder disfrutar de cada una de las experiencias. Este nuevo pueblo, le había dado la posibilidad de sentir una sensación muy agradable, se sentía en casa, por lo que, tras llegar allí, el calor le dio un buen recibimiento. Necesitaba un lugar donde hospedarse, por lo que, había seleccionado un bonito hotel ubicado en el centro del pueblo.

Allí tenía una vista perfecta hacia la calle central, donde podía visualizar como los habitantes llevaban a cabo sus actividades diarias de una forma muy agradable. La felicidad parecía ser parte de este poblado, y era casi imposible encontrar a alguien que no estuviese sonriendo. Mandy había visitado una gran cantidad de lugares. Había estado en más de 40 pueblos diferentes, pero nunca se había sentido tan cómoda como cuando llegó a este lugar.

Parecía estar en un lugar donde había estado antes, a pesar de que estaba completamente segura que no había pasado por allí. Era curiosa esta sensación, pero se sentía feliz de que fuese así. Tras instalarse, había decidido ir por un café aquella mañana, entrando a un pequeño local campirano, cuyo ambiente era realmente acogedor. Pidió una taza de café expreso, el cual llegó a sus manos completamente humeante sólo unos pocos minutos después.

Cuando lo probó, su paladar prácticamente sufrió un orgasmo, ya que, era el café más delicioso que había probado jamás. Era dulce, pero con el toque justo de amargura que le daban los granos de café fresco. Parecía haber llegado a un pueblo similar al paraíso, ya que, el clima era cálido, pero agradable. El café era espectacular y las personas eran muy amables. Pero hubo un contraste bastante extraño cuando mientras se encontraba en la barra de aquel local, entró un hombre muy serio, algo que llamó enormemente su atención.

— Quisiera un café sin azúcar por favor. — Dijo el caballero.

Ni siquiera había notado la presencia de Mandy, quien estaba a unos cuantos centímetros de él. Mantenía su vista en el chico que preparaba el café, como si estuviese supervisando absolutamente todo lo que hacía.

— No lo calientes demasiado. Ya te dicho que detesto el café hirviendo. —
Afirmó.

Su forma de hablar, y al expresarse mostraba una decisión tremenda, algo que llamó la atención de Mandy, quien trató de disimular enormemente la curiosidad que despertaba este chico. Le resultaba realmente familiar, pero no quiso mantener su mirada sobre él para no despertar alguna sospecha.

No conocía a nadie allí, así que, lo menos que buscaba era meterse en problemas incomodando a un sujeto que posiblemente tenía un mal temperamento. Tras tomar su taza de café, aquel hombre de camisa a cuadros, abandonó el local, la chica, aprovecho esta oportunidad para detallarlo. Tenía unos glúteos firmes y muy bien formados. la espalda ancha y una cintura angosta. Era el típico cuerpo de un deportista.

Acto 4

La feria había dado inicio, y mientras Mark era testigo de toda la diversión que experimentaban todos los presentes, sentía aún ese vacío de no tener alguien completamente cercano con quien divertirse. Algunos lo saludaban, pero no era gente que fuese realmente cercana a él. Era comprensible que lo reconocieran, ya que, su fama en todo el país había sido una explosión de euforia, ya que, era el vaquero más joven que había entrado a las competencias nacionales.

Eran pueblos amantes del rodeo, por lo que, era fácil encontrar cualquier elemento que le recordara su tiempo pasado, por lo que, no parecía ser el lugar adecuado para despejar su mente. Había caminado por todo el lugar, y parecía que casi todo está vinculado con Megan. Estuvo a punto de marcharse en un par de ocasiones, pero trataba de mantener la fuerza de voluntad, pues se trataba de una terapia que era parte de su recuperación.

Había participado en algunos juegos, había compartido algunas conversaciones con algunos de los viejos conocedores del mundo del rodeo, pero a pesar de que sonreía, su infelicidad parecía agudizarse. Pudo escuchar a través de una bocina, como anunciaban el inicio de las actividades de rodeo, las cuales, le recordaron inmediatamente sus primeros años, cuando sólo era un pequeño Y era llevado a este tipo de ferias para cabalgar en artefactos mecánicos que hacían alusión a un toro verdadero o un caballo.

Sintió ganas de irse una vez más, pero prefirió acercarse al lugar y conocer un poco de cómo se desarrollaban estos eventos después de tantos años. Se ubicaba en el borde de la baranda, acompañado de todos los espectadores que veían como cada uno de los participantes tomaba el turno para ser el ganador al resistir algunos segundos en el artefacto. Sabía que algo está todo como esto, podría destrozarle la columna, algo que le generaba una nostalgia tremenda.

Después de haber sido el mejor, ahora simplemente estaba limitado a ver desde la distancia, ya que, tan sólo una sacudida, podría dejarlo paralítico. Pudo ver como una chica muy hermosa, caminaba directamente el artefacto, había tomado su turno después de haber pagado algunos dólares para conseguir el éxito. Subió al artefacto y se sostuvo muy bien a la base. Este comenzó a moverse, sacudiendo se dé un lado al otro, algo que le despertó

muchos recuerdos a Mark.

Pareció trasladarse casi el momento en el cual se había caído del caballo. Los recuerdos habían llegado de manera instantánea, de forma nítida con un realismo terrible. Sus ojos se llenaron de lágrimas y comenzó a hiperventilar.

Sintió que le faltaba el aire, y tuvo que encorvarse para tratar de contener las ganas de vomitar. Este pánico era la primera vez que lo atacaba de esta manera, por lo que, Mark sería que estaba aún atravesando por un proceso de sanación, sus heridas estaban completamente abiertas, y debía moverse con cuidado para conseguir cerrar todas esas cicatrices que de pronto se habrían sin previo aviso.

Era aún muy joven y con una vida por delante, pero se había cerrado a quedar atrapado en el pasado, todos los miedos aún acosaban, estaba destinado a ser perseguido por todos estos elementos del pasado, y aunque había desarrollado algunas pláticas que le permitían escapar de la rutina, aún se sentía vacío pues nunca podría sustituir a las personas tan valiosas que lo rodean y que había conseguido alejar con sus actitudes. Una niña se acercó a él, y al verlo tan perturbado, simplemente sostuvo su mano y le dijo algunas palabras que parecía una señal proveniente de la misma Megan.

— Todo va estar bien. Ten fuerza, eres muy valiente. — Dijo la pequeña antes de marcharse corriendo.

Este hecho curioso, lo dejó desconcertado, y aunque trató de marcar a la niña algunos segundos después, no pudo encontrarla. Parecía haber sido producto de su imaginación, ya que, por más que se esforzó por encontrar a la niña por agradecerle por lo que le había dicho, esta no había aparecido. Segundos había pasado y la chica que bien te estado tomar el tour no había sido expulsada del artefacto, con un movimiento brusco, había sido lanzada por los aires hacia una superficie acolchada, la cual había sido colocada allí con toda la intención para evitar que los participantes a hicieran daño.

La joven tomó sus zapatos y tras ponérselos, salió del lugar, encontrándose foto de frente nuevamente con este caballero que había visto en el café. Se trataba de Mandy, quien había asistido a la feria para divertirse un poco, pero al ver a este caballero, su corazón se aceleró rápidamente y comenzó a transpirar. No entendía porque el nerviosismo, pero sí sabía que este hombre despertaba en ella algunas sensaciones que ni siquiera ella misma podía explicar.

— No lo he hecho tan mal, ¿cierto? — Dijo Mandy.

No recibió ninguna respuesta, ya que, el caballero parecía estar en su mundo. Sus ojos estaban allí, su cuerpo, pero su mente estaba desconectada.

— Hey, te ves un poco distraído. ¿Te sientes bien? — Dijo Mandy.

Esta vez, colocó su mano sobre el brazo de Mark, llamando su atención en ese preciso instante. El caballero pareció despertar de un trance en el cual estaba viajando a través de todos estos recuerdos que lo perseguían cómo demonios. Cuando se encontró con aquel rostro dulce y sonriente de una extraña chica, finalmente Mark volvió a la realidad.

— Disculpa, no había notado que me hablabas a mí. Soy un grosero. — Dijo el hombre.

Extendió su mano para presentarse ante la chica, un gesto que no había llevado a cabo en mucho tiempo. Sus interacciones solían ser muy distintas, no había nombres, no había vínculos, simplemente iban a los hechos, y así había funcionado para él hasta el momento. No tenía planes de sustituir a Megan, no quería involucrarse con absolutamente nadie, pero la forma en que la chica lo observaba, le transmitió cierta confianza, llevándolo a comportarse de una manera completamente diferente, desconociéndose a sí mismo.

— Soy Mandy, vengo de la ciudad, y he disfrutado mucho de estas ferias. ¿Vives en este lugar? — Preguntó la chica.

— Yo soy Mark. Sí, vivo en este lugar en un rancho en los límites del pueblo. Bienvenida a mi hogar. — Dijo el vaquero.

Hubo ciertos silencios incómodos, ya que, este hombre no estaba acostumbrado a desarrollar conversaciones con nadie. Pero Mandy se sentía curiosa, quería explorar la personalidad de este hombre y saber qué era lo que escondía tras ese misterio y ese silencio. Se veía perturbado, sabía que había algo más allá de todo ese enigma que transmitía, por lo que, como buena investigadora, se dedicaría a indagar qué podría proporcionarle este vaquero pueblerino con rostro de ángel.

Le resultaba bastante familiar, pero Mandy no estaba vinculada con el mundo del rodeo, por lo que, sería muy difícil poder vincularlo con este campeón deportivo que había cosechado una gran fortuna y una buena reputación en este ámbito. Para ella simplemente se trataba de algo de curiosidad, no existía ninguna conexión entre ellos, pero ella estaba dispuesta a crearla si era

necesario.

— Te ves un poco perturbado. ¿Qué tal si caminamos y tomamos un poco de aire y te distraes? — Dijo Mandy.

Para Mark resulta bastante extraño que una chica completamente aleatoria llegara de esta forma a tratar de animarlo. Pero no resultaba una mala idea, ya que, se notaba que Mandy era muy agradable, de buen humor y posiblemente lo haría olvidarse de todos esos fantasmas que lo perseguían día y noche y de los cuales no había podido deshacerse ni siquiera entre la música y la celebración de las ferias. Pasaron juntos el resto del día, habían ido de un juego a otro, compartiendo algo que comenzaba a construir nuevos recuerdos de la mente de Mark.

Esta era más que una terapia, era una reconstrucción emocional que estaba llevando se acabó el interior, ya que, en el pasado, había vivido tantos traumas, que sentía que nunca podría superarlos. Tenía que reunir cada mañana una gran cantidad de fuerza de voluntad para no seguir el mismo camino de Megan, quien se había quitado la vida ante la imposibilidad de manejar la depresión. Mark, quien era un hombre fuerte, alto, varonil y muy seguro de sí mismo, muy pronto se había convertido en alguien completamente diferente.

Proyectaba algo muy distante a esa seguridad que poseía cuando joven, ahora, simplemente refleja oscuridad, proyectaba una personalidad retraída y un misterio que ocultaba algo que muy pocos sabían. Los médicos le habían arrebatado por completo la posibilidad de seguir haciendo lo que amabas. Este deporte se había convertido en su principal pasión, en la razón de existir, por lo que, ahora simplemente se había convertido en un habitante de un pueblo en el cual trabajaba para vivir y vivía sin ningún motivo.

De manera repentina, Mandy se había convertido en un analgésico para todo ese dolor que experimentaba en su pecho. La ausencia de su padre, la muerte de Megan, la pérdida de su carrera, todo había conformado un arsenal de armas que habían destruido la mitad de su alma. Pero allí estaba Mandy, con un martillo y herramientas listas para reconstruir toda la vida de este caballero si este se lo permitía. Iban por todo el lugar sonriendo, y cuando Mandy percibía que este hombre experimentaba cierta desconexión del momento, siempre tenía algún comentario agradable para él.

Si había una cualidad en la chica que se podría destacar era el hecho de que le

costaba guardar silencio. Hablaba sobre sus viajes, sobre sus vivencias, mientras trataba de mantener entretenido al caballero. Por su parte, Mark se mantenía en absoluto silencio, ya que, no estaba dispuesto a compartir detalles de su vida con alguien que apenas conocía. Si lo hacía, era muy posible que terminara bañado en lágrimas frente a la chica, ya que, había reprimido todo este dolor durante mucho tiempo, y si alguien se convertía en una válvula de escape, posiblemente tendría que afrontar todas estas vivencias, lo que terminaría por arruinar el momento.

Sentía que la llegada de la chica había sido un completo acierto, ya que, tenía mucho tiempo que no se sentía tan cómodo acompañado de alguien. Por lo general, las personas siempre preguntaban acerca de su carrera, su pasado y como había ido la vida desde entonces. Detestaba tener que dar detalles de cómo había tenido que luchar con todos estos demonios que me las hagan con quitarle la vida cada noche, la forma en que había superado su adicción al alcohol, el cual aún lo acechaba y lo tentaba en diferentes ocasiones.

Aquellos que se llamaban amigos, se habían convertido en los principales enemigos de Mark, quien trataba de mantenerse sobrio, pero ante la sugerencia de sus compañeros de ir por un poco de ron o algunas cervezas, sentía que no lo estaban ayudando en lo absoluto. Estaba librando una batalla muy fuerte, y necesitaba hacerlo con el apoyo de todos los que lo rodean. Fue por esto, que progresivamente se fue quedando absolutamente solo, no contaba con nadie, sólo con el mismo, y así las cosas habían ido bien. Pero la vida de Mark no era tan vacía como muchos podrían llegar a creer, había logrado llenar el vacío con eventos muy particulares, al menos para la mayoría de las personas que habitaban en este pueblo.

Mantén una vida en secreto, y aunque todos lo admiraban por su fortaleza y la forma en que se había mantenido firme, él sentía que se quebraba, así que, había encontrado un escape en medio de tanto caos, y aunque no lo aprobarían todos, era su forma de divertirse. Los médicos le habían arrebatado la posibilidad de seguir cabalgando a las bestias furiosas que le habían dado la posibilidad de cosechar el éxito, pero en su lugar, había logrado sustituir a estas bestias por chicas, a quienes cabalgaba de una manera casi similar o aún más salvaje.

Mark era un adicto al sexo, y la forma de escape de todo ese dolor, era a través de estos encuentros sexuales que se llevaban a cabo en su rancho. Mandy estaba a punto de entrar en un círculo en el cual se encontraría con

unos actos completamente desconocidos para ella, ya que, ante su inocencia, solamente puede pensar en Mark como alguien atractivo que puede convertirse en un buen amigo. Pero es difícil para este hombre controlar el deseo por una mujer cuando esta resulta realmente atractiva.

Mandy había llegado de una manera bastante particular, y no tenía nada que ver con estas condiciones. No se encontraba en un bar, no la había encontrado en la calle, era una chica inocente que iba acompañada con su cámara fotográfica. Estaba llena de sonrisas y alegrías, elementos necesarios en la vida de Mark, quien tarde o temprano comenzaría a retomar esas ganas de vivir junto la vitalidad y la energía positiva que emanaba esta pequeña chica de 1.60 m de estatura.

Cuando caía la noche, Mandy sentía más ganas de permanecer cerca de este caballero, por lo que, se hacía difícil despedirse. Mark estaba agotado, había pasado gran parte del día caminando de un lugar al otro, pero entendía las ganas de la chica de seguir y vertiéndose. No entendía porque sentía tanto compromiso de complacerla y quedarse junto a ella, ya que, apenas la había conocido. Permanecieron juntos durante el resto de la noche, y por propia sugerencia de Mandy, habían asistido a un bar karaoke, donde podrían disfrutar de una sesión muy divertida de música y canto.

— No creo que sea el lugar adecuado para mí. De verdad te agradezco que me hagas esa invitación. — Dijo Mark.

Sabía que en estos lugares se consumía una gran cantidad de licor, y debía mantenerse alejado de la tentación. Cualquiera que pasar a su lado llevando una cerveza o una botella de ron de la mejor calidad, lo sometería a una gran tortura. Se había mantenido alejado de este elemento durante mucho tiempo, convirtiéndose en toda una hazaña para el caballero. No todos podrían gozar de una fuerza de voluntad como lo que tenía Mark, quien es un hombre joven, pero ha tenido que forjarse en medio de la tragedia. Mandy había insistido tanto, que había sido muy difícil para el poder rechazarla.

— Sólo serán un par de horas, no conozco a nadie más en este pueblo y me has caído muy bien. Por favor, acompáñame y prometo que mañana no sabrás nada más de mí. — Dijo Mandy.

Mark no podía negarse ante el hecho de que le agradaba mucho la compañía de la chica. Se había reído más de lo que podría recordar, había disfrutado enormemente sus comentarios y su belleza, era cautivadora. Se había perdido

en sus ojos verdes, en muchas oportunidades mientras hablaba, había detallado sus facciones y realmente le parecía muy hermosa y delicada. Pero era una chica inocente, de la ciudad, no conocía la forma en que se manejaban las cosas en el pueblo, por lo que, necesitaba asegurarse de que estuviese bien.

Era natural que, en un lugar como este, habitaran algunas personas que se trataban de pasar de listos. Una chica sola, y no gente y con todo el aspecto de una turista, sería un blanco fácil para los depredadores sexuales que vagaban por las calles. Fue por esto, que Mark había accedido, y había tenido que prepararse mentalmente para poder controlarse durante la noche, pues lo menos que quería era convertirse en un ebrio nuevamente.

— Recién llegas a mi vida y me has hecho hacer cosas de las que he intentado escapar desde hace muchos años. Tienes un don. — Dijo Mark.

Amos comenzaron a caminar directamente hacia al bar de karaoke, no dejaron de reír durante el camino, y tras entrar al lugar, Mark experimentó cierta tensión. Pudo ver algunas de las mesas abarrotada de personas que brindaban con tarros de cerveza. Algunos bebían directamente de la botella, algo que le hizo agua la boca por completo. Sintió la necesidad de revelarle a la chica todo lo que pasaba, ya que, aunque se vería un poco débil y extraño, al menos podría contar con el apoyo de esta.

— Prométeme que no me permitirás ingerir una gota de alcohol. Puedo perder el control y las cosas no terminarían bien para mí. Por favor.

— No te preocupes, yo seré tu guardián durante el resto de la noche. Beberemos limonada o jugo de naranja, lo que prefieras. — Dijo la chica mientras abrazaba a Mark.

Rápidamente, la interacción entre ellos había comenzado a hacerse mucho más corporal, ya que, la personalidad de la chica era así. Poco le importaba lo que pensara este caballero, ya que, no lo hacía con una intención de seducirlo o con malicia. Mark, quien tenía mucha experiencia con este tipo de interacciones, sabía perfectamente que la chica lo hacía de forma amistosa, pero estaba despertando un animal que vivía dentro de él, al cual después sería muy difícil de apaciguar.

Conversaron durante algunas horas, y cuando llegó el momento cumbre, la chica caminó directamente hacia el escenario para tomar su turno. Escogió

una canción aleatoria, ya que, parecía tener un talento innato para la música. Cuando las notas comenzaron a sonar, esta comenzó a bailar sobre el escenario con mucha confianza. Mark cuidaba los movimientos de la chica, y la observada con mucha atención, aprovechando la oportunidad para detallarla físicamente de pies a cabeza.

Había tenido la curiosidad de hacerlo durante todo el día, pero no quería parecer irrespetuoso. Pero ahora, teniéndola allí frente a él sobre el escenario, resultaba natural que su mirada estuviese fija en ella. La había detallado, y pudo observar sus muslos gruesos, sus caderas anchas y sus senos muy bien formados. Su cabello era rizado y castaño claro, el cual había recogido en una especie de cola para evitar que se le fuese hacia la cara mientras cantaba. Tomó el micrófono, y parecía que habían sido los mismos ángeles los que habían comenzado a cantar.

Tenía una voz preciosa, y dejó completamente sin habla a Mark. Durante toda su presentación, Mandy observó directamente a Mark a sus ojos, lo que le daba entender que aquella canción que había comenzado a cantar la estaba dedicando especialmente para él. Por alguna razón, esto emocionó enormemente al caballero, quien dejó salir algunas lágrimas al experimentar una emoción que había olvidado cómo se sentía. Aquella chica estaba ganando territorio de una forma realmente rápida, se metió en la vida de Mark sin mucha planificación, y sólo había bastado con pasar un día juntos para poder estar seguros de que no quería separarse de ella ni un minuto.

Las canciones que cantó aquella noche, eran sobre la esperanza y el amor, lo que había sembrado una gran cantidad de sensaciones agradables en Mark. Esta noche había terminado de cada uno debía volver a casa por su camino, pero aquello no terminaría allí. Mandy ante su insistencia de volver a verlo, había conseguido una invitación a su rancho, algo que ocurriría un par de días después.

Acto 5

— ¿Conociste a Mark Harris?

Exclamó su padre a través de Teléfono mientras conversaba con su pequeña Mandy.

— Sí, conocí a un chico en una feria del pueblo. ¿Es famoso? — Preguntó la ingenua joven.

— Ese chico era una estrella, pero su carrera se fue a pique de una manera estrepitosa. Ha sido muy afortunada al poder conocerlo. Si logras conseguir un autógrafo para mí, te lo agradecería muchísimo.

El padre de Mandy, siempre había sido un fanático del rodeo, había seguido todos los eventos durante años, por lo que, había tenido la posibilidad de conocer el trabajo y el desempeño de Mark. Casualmente, había seguido su carrera hasta el momento en que todo había comenzado a desplomarse. La desaparición del chico, había dejado un vacío enorme en el mundo del rodeo, ya que, después de su desaparición, nadie había logrado realizar hazañas como las que él había conseguido con tan corta edad.

Esto, despertó aún más la curiosidad de Mandy, quien no tenía la menor idea que este era una celebridad que simplemente había sufrido un declive en su carrera. A eso se debía la tristeza y la oscuridad en su mirada, ya que, proyectaba una desolación una frustración que no podía ser interpretada de otra forma que por aquellos que podían observar con atención desde los ojos del corazón.

Tras conversar con su padre y conocer algunos detalles sobre el pasado de la vida de Mark, la chica había incrementado su curiosidad, ya que, habían pautado una reunión en el rancho del vaquero, y tendría la posibilidad de utilizar estas herramientas para poder generar conversaciones muy agradables que los vincularan a ambos.

Mandy era una chica inteligente, y sabía perfectamente que, si hacía mención acerca de esos momentos frustrantes que habían llevado Mark a través de la desesperación y fracaso, posiblemente lo bloquearía, pero se hacía uso de su interés por aprender algo que pudiera enseñarle Mark, posiblemente generarían un vínculo mucho más fuerte. Aunque para la chica había sido un par de días realmente largo lleno de ansiedad a la espera de su encuentro

nuevamente con el vaquero, para Mark no había sido demasiado importante.

No tenía intenciones de dejar entrar absolutamente nadie en su vida, por lo que, la presencia de la chica no era demasiado determinante. Si se vinculaba con alguien, se arriesgaba nuevamente a el fracaso, a decepcionar, por lo que, no tenía demasiadas intenciones de darle un lugar a Mandy en su vida. Pero, aunque tratara de aislarse del mundo, esta no era una decisión que pudiese tomar Mark, si el destino tenía algo escrito para él, no había forma de que pudiese escapar de lo que ya estaba planificado.

El encuentro con esta chica no había sido casual, parecía que toda vía confabulado para que estos se conocieran, por lo que, la manera en que todo había fluido, le había dejado claro al caballero que no tenía demasiadas posibilidades para escapar. Durante este par de días, se había dedicado a las tareas del rancho, su trabajo en el rancho vecino, que demandaba toda su atención y esfuerzo, pero no sería sino hasta el día del encuentro, cuando empezaría a experimentar algo de expectativa y emoción tras la posibilidad de un nuevo encuentro con la chica.

No había recibido una sola llamada o una razón de ella, habían acordado encontrarse a las 5:00 de la tarde a las afueras del rancho, y apenas era mediodía y ya Mark experimentaba algo de nervios. Quería que todo saliera bien con la chica, ya que, lo había tratado realmente bien, y este tendría la posibilidad de retribuirle todo ese trato agradable que le había proporcionado. Está dispuesto preparar una cena deliciosa para ella, recibirla tal como lo hacían en este pueblo, preparando una carne deliciosa de cerdo que haría que salivara tan sólo con el olor mientras la preparaba.

Mark estaba recuperando un poco las esperanzas, algo que había perdido por completo desde la muerte de Megan. Siente un poco de culpa al imaginar que se trata de una especie de traición a la memoria de su esposa al llevar a unas chicas rancho, pero no es la primera vez que esto ocurre.

Aquel lugar tenía más historias de las que cualquiera podía imaginar. A pesar de ser por fuera un hombre muy agradable, serio y atractivo, lleva por dentro una gran cantidad de demonios que lo han hecho cometer actos que podrían ser censurados y criticados por las personas más conservadoras.

Mark lleva una vida paralela, y todo se desarrolla en el interior de una habitación de su rancho. Mantenerse apartado de otros habitantes, le da cierta ventaja de poder hacer lo que le plazca sin que nadie pueda darse cuenta de lo

que allí ocurre. Pero en esta ocasión, no tiene ningunos planes específicos para su visitante, lo único que desea es retribuirle toda la diversión que le había proporcionado durante aquella noche. Sus intenciones con ella son completamente inocentes, y aunque sin saberlo, Mandy había despertado en múltiples oportunidades la tentación del caballero, este había logrado mantener el autocontrol.

Nadie sabía lo que podía ocurrir cuando la noche caía y los látigos se liberaban en las manos de Mark, pero esto, aún estaba por descubrirse, ya que, la curiosidad de Mandy la llevaría a enfrentarse con una realidad que no estaba buscando cuando bajó de aquel autobús al llegar al pueblo.

Tal y como lo habían acordado, la chica había llegado al rancho a las 5:00 de la tarde. Mark se encontraba ansioso a la espera, y había visto a la chica caminar a la distancia. Era un pueblo donde todos debían caminar a cualquier lugar o trasladarse a caballo, algunos tenían coches, pero Mandy había decidido ir por su propia cuenta.

Esto le daría la posibilidad de tomar algunas fotografías mientras iba camino al rancho, ya que, el lugar estaba lleno de paisajes hermosos y locaciones que le daba la posibilidad de realizar tomas increíbles para sus registros. Con una cámara en mano, una mochila a un lado y una gran cantidad de nervios, Mandy finalmente había llegado a la residencia de Mark, quien esperaba sonriente a la llegada de la chica.

— Has llegado muy puntual. Parece que eres muy disciplinada. — Dijo Mark mientras recibía la chica en brazos.

Ante este tipo de interacciones, era imposible contenerse, pero el caballero trataba la chica como una dama, a diferencia de lo que hacía con otras invitadas que eran sometidas a hechos realmente intensos, pero era exactamente lo que iban a buscar.

El vaquero había dejado a un lado todos sus miedos e inseguridades, mostrando una actitud completamente diferente que había agradado por completo a Mandy. El chico oscuro y retraído que había compartido con ella durante el día de la feria, ahora se había convertido en un hombre sonriente, amable y hospitalarios.

— ¿Tienes algún plan para mi visita? — Preguntó Mandy mientras tomaba algunas fotografías.

La luz era perfecta, la tarde se había puesto de forma muy fresca, mostrando la iluminación adecuada para tomar algunas fotografías de árboles, paisajes y algunas aves que transitaban por el lugar.

— Sí, prepararé una cena deliciosa, luego te llevaré a casa. — Dijo Mark.

— Eso estaría bien, no me agradaría caminar por estos lugares durante la noche.

Avanzaron por un largo camino, directo hacia la cabaña, y cuando Mandy logró divisar un establo en la distancia, aprovechó el momento y sus recursos para poder abordar al vaquero.

— Siempre he soñado con aprender a montar. Mi padre es un fanático del rodeo. Siempre desee aprender es oficio, pero me parecía muy peligroso. Y viviendo en la ciudad no era demasiado sencillo para mí.

— Pues parece que has llegado al lugar adecuado. Yo podría enseñarte a cabalgar si así lo deseas. — Dijo Mark.

Estas eran precisamente las palabras que estaba esperando la chica. Lo que quería era una excusa para volver a reunirse con él, y apenas había llegado a el rancho, y ya estaba estableciendo una siguiente cita. Mandy era hábil e inteligente, y sabía perfectamente que no dejaría pasar algo que le interesaba.

Mark se había internado en su mente y había capturado su atención, por lo que, sería completamente absurdo para ella dejar que esta oportunidad se fuese de sus manos. Quería explorarlo, conocer algo sobre el que nadie más hubiese explorado antes, y al ser una celebridad, posiblemente podría conseguir algunas historias interesantes para narrar en su blog personal.

— Es un lugar muy acogedor y tranquilo. Debe ser muy feliz aquí. — Dijo Mandy al entrar a la casa.

— La soledad suele ser abrumadora en ocasiones, pero sí, realmente estoy muy feliz en este lugar. Sobre todo, porque lo he construido yo mismo.

— Eso me parece increíble. Parece que tienes más talentos ocultos de los que yo imaginaba.

— Pues sí, creo que hay más sorpresas se mide la que yo mismo conozco. — Dijo Mark.

Tenía que enfocarse en preparar una deliciosa cena para la chica, quería que

todo fuese especial e inolvidable para ella, ya que, sabía que pronto se iría del pueblo y quería que se llevara la mejor impresión de él. Se esmeró en preparar una cena deliciosa desde que había llegado a casa del trabajo, pero había mucho trabajo por hacer aún, por lo que, había contado con la compañía de la chica durante un par de horas después de su llegada.

— Creo que te aburrirás toda la noche mientras me ves cocinando. puedes dar una vuelta por el lugar y conocer el rancho si así lo deseas. — Dijo Mark.

Mandy, tendría la posibilidad de explorar el lugar, algo que no resultaba demasiado tentador, ya que, el lugar parecía simple y sin demasiados elementos que resultará interesante para la fotografía. Pero ante la sugerencia del caballero, parecía una descortesía para ella rechazar la instrucción.

— Eres muy amable al permitirme conocer tu hogar. Conoceré y exploraré, ya que es mi actividad favorita. — Dijo Mandy antes de ponerse de pie.

Esto no había sido casual, Mark había tomado la determinación de ponerse al descubierto completamente frente a la chica, ya que, esto le daría la posibilidad de darse a conocer tal y como era.

Pero no sabía si Mandy estaba preparada para lo que estaba a punto de encontrar, ya que, después de un breve paseo por las afueras del rancho, esta había decidido volver al interior y conocer parte de algunas de las habitaciones. Había avanzado por un corredor, el cual llevaba a el sanitario y algunas habitaciones que parecían ser depósitos del lugar.

No había razón para haber tantas habitaciones en una cabaña que estaba completamente sola. Allí solo vivía Mark, por lo que, no entendía porqué había tantos apartados y tantas puertas. Pero las preguntas que surgen en la mente de Mandy, si es contestarían rápidamente en unos pocos minutos, cuando finalmente, se encontraría frente a una de las puertas de aquella cabaña, la cual se encontraba entreabierta y se mostraba una luz encendida en el interior.

Sintió una gran cantidad de curiosidad para poder determinar lo que había allí dentro, pero sentía algo de vergüenza al violar la confianza que había depositado Mark en ella. Este, parecía muy tranquilo al saber que la chica caminaba por toda la casa, ya que, esta estaba a punto de encontrar lo que realmente lo definía. Mientras otros hacían lo posible por ocultar sus demonios y el verdadero lado oscuro de su personalidad, Mark hacía

exactamente lo contrario.

Apenas y había conocido a la chica, y ya le estaba guiando directamente hacia el descubrimiento de su lado más retorcido. Había un elemento de su personalidad que no sería bien aceptados por la sociedad, pero así se había forjado en los últimos meses, encontrando un drenaje efectivo para todo ese dolor y frustración que lo habían invadido después de perderlo absolutamente todo. Su pasión por los caballos, los ranchos, el campo y la naturaleza, se había visto sustituida por una habitación de cuatro paredes, la cual contenía una gran cantidad de elementos que estaban allí única y exclusivamente para el placer y la satisfacción.

La puerta se abrió lentamente, y cuando Mandy observó lo que había dentro, sintió unas ganas increíbles de salir corriendo de allí. Pero no podía ser de mente cerrada, por lo que, continuó caminando y entro hasta el centro de la habitación, encontrando algunas cadenas que colgaban del techo, látigos de diferentes tamaños, una cama en forma circular ubicada en una esquina, sábanas rojas, iluminación tenue y un aroma a rosas que impregnaba toda la habitación.

Muchos de los elementos que se encontraban en el lugar, están elaborados en cuero genuino, lo que formaba parte de algunas vestimentas que parecían haber sido utilizada recientemente. Máscaras, botas, chalecos, elementos que generaron una enorme curiosidad en la chica, quien paseó por toda la habitación y no dudo en utilizar su cámara fotográfica para registrar lo que allí estaba pasando.

— Pero su investigación y exploración, se vio interrumpida por la voz de Mark, quien ya había adelantado lo suficiente en la cena y necesitaba la presencia de la chica en la cocina.

— ¡Mandy, ya casi todo está listo! Puedes venir. — Dijo Mark.

Ante esto, la chica prácticamente dejó caer su cámara al suelo por el nerviosismo. Salió de la habitación rápidamente, pero había dejado su mochila en el suelo. Caminó hacia la cocina tratando de aparentar que no había visto absolutamente nada, pero esto no era demasiado importante para Mark, quien había propiciado el mismo que la chica llegara por sus propios medios a este lugar. A partir de allí, podría evaluar juzgar realmente la personalidad de Mandy, ya que, si lo aceptaba como amigo después de ver esto, entonces habría ganado a alguien sincero que merecía estar a su lado.

La chica mantenía sus mejillas sonrojadas, y había llegado la cocina temblando de miedo. No sabía si se trataba de un depravado sexual, un artista o alguien que simplemente sentía curiosidad por el sadomasoquismo. Nada de esto tenía sentido para ella, ya que, la imagen que proyectaba Mark era algo completamente distinto.

Acto 6

Ante el drástico cambio de actitud que había experimentado Mandy al volver a la cocina, Mark supo perfectamente que esta había sufrido un fuerte impacto al ver lo que había encontrado en aquella habitación. Los implementos de cuero, los látigos y la cama, era un claro signo de que aquel lugar estaba destinado para una diversión que iba más allá de lo tradicional. Este, había guardado silencio, pero en su rostro se veía una sonrisa cínica, que hablaba perfectamente del conocimiento que tenía sobre su descubrimiento.

Para Mandy, esto no era más que una forma sugerente de proponerle algo, y esta, aunque se había sentido ofendida el principio, había comenzado a repasar las posibilidades que tenía de seguir conociendo a este hombre. Alguien admirado, que después había sido olvidado, se había convertido en un hombre completamente diferente, quien se dedicaba a realizar prácticas en las que el sexo y la lujuria eran las únicas protagonistas. No había pronunciado una sola palabra desde que había regresado a la cocina, simplemente estaba temblorosa y muy nerviosa.

Veía como Mark servía los platos de comida con la carne jugosa, la cual se veía realmente deliciosa. Se le hace agua la boca nada más con ver la comida, aunque cuando pasaban otros pensamientos por su mente, también salivaba de una manera exagerada. Inevitablemente, había comenzado a ver a Mark de una manera completamente distinta, ya que, el chico decente e inocente que había conocido, se había transformado rápidamente en un hombre apasionado y atrevido, con prácticas sexuales que iban más allá de la comprensión de Mandy.

Nunca había estado con un hombre, había mantenido su virginidad intacta durante años, pero ahora, por primera vez, está apunto de explorar su propia sexualidad rompiendo algunas reglas de lo tradicional que se encuentran justo frente a sus ojos. Lo que ha encontrado en aquella habitación no es más que una manera de romper la rutina, no hay nada de malo en ello, y Mark, al estar en su propia casa, tiene el derecho de llevar a cabo estas prácticas sin ofender a absolutamente nadie.

Durante sus viajes, había aprendido una gran cantidad de cosas, sobre cultura, comida, prácticas y manifestaciones culturales, pero nunca había conocido a

alguien que llevara el sexo a estos niveles. Mark estaba rompiendo todos los esquemas conocidos por la chica, y de alguna otra manera, esto la atraía mucho más.

Mark sentía cierto agrado por la forma en que la chica había reaccionado, ya que, en otras condiciones, simplemente habría salido corriendo de allí. Esto significaba dos cosas, o que le tenía un miedo increíble o simplemente era curiosidad, y si era la segunda opción, iban por buen camino.

Para Mark era difícil contenerse en su intento de seducir a la chica, pero no quería introducirla en ese grupo de mujeres que habían ido a su rancho únicamente a follar como animales. La forma en que lo hacían, era bastante particular, pero si llegaba a tener un encuentro con Mandy, estaba seguro de que esto no tendría participación en la interacción, ya que, era una joven normal y con una personalidad e ingenua y gentil, por lo que, no sabría cómo llevarla hasta el punto en el cual, se convirtiera en su sumisa y les permitiera el acceso a todos sus deseos.

Había cierta incomodidad en el ambiente, pero Mark se sentía bien con esto, ya que, había generado un estremecimiento en la chica. El marcador se había igualado, ya que, ambos habían conseguido aportarle algo interesante a la vida del otro, ya que, su llegada a la vida de Mark, le había permitido conocer una parte divertida y agradable que había perdido en el camino. Por otra parte, este estaba abriéndole un camino completamente distinto a la chica, quien estaba a punto de ser sometida a una prueba de resistencia en la cual, Mark tenía el control.

Cuando comenzaron a comer, aquella explosión de sabores en el paladar de Mandy, había sido magnífica. Su rostro había hablado por sí solo, sus cejas se movieron de una manera única, algo que era solamente comparable con la reacción ante un orgasmo.

— La comida está exquisita. No puedo creer que tengas estas habilidades culinarias. — Dijo Mandy.

— Tengo mucho tiempo libre y he tenido que aprender algunos oficios para pasar el tiempo. — Dijo Mark mientras veía fijamente a los ojos de Mandy.

Esta sabía perfectamente que no sólo estaba hablando de la cocina como una pasión. Aquella habitación era su lugar de diversión, y si todo lo que le había contado su padre acerca de la vida de el joven maravilla del rodeo era cierto,

era comprensible que hubiese dedicado su vida a otro tipo de entretenimiento. No podía darle lógica o comprensión a todos estos pensamientos que pasaron por su cabeza, ya que, no podía imaginar cuántas mujeres habían entrado en esta habitación y habían sido objeto de placer y sexo desenfrenado para Mark.

Había muchas preguntas rondando su cabeza, pero no tenía el valor para generar ninguna de estas. No era quién para invadir la privacidad de este caballero que le había abierto las puertas de su casa. Este vaquero sensual y ardiente que había llamado atención en aquel café, había resultado ser alguien muy particular con mucho más secretos de los que ella imaginaba. Estaban solos en medio de la nada, apartados en el campo, en un rancho que desde afuera aparentaba ser un lugar simple y corriente, pero en su interior, era el lugar ideal para dejar salir lo más retorcido durante el sexo.

— La comida está indescriptiblemente deliciosa. Comería hasta reventar. Te felicito. Y gracias por haberlo preparado para mí. — Dijo la chica.

— No siempre tengo la visita de alguien especial en mi hogar. Tú eres alguien diferente, y quise hacer algo fuera de la rutina para que entendieras lo que me proporcionaste desde el día en que te conocí.

— Hablas como si nos hubiésemos conocido hace mucho tiempo. Hace sólo unos días ni siquiera sabías quién era.

— Por alguna razón, te metiste en mi mente y no te he podido sacar de allí. Eres muy agradable, y tu compañía me resulta muy satisfactoria. — Dijo Mark antes de tomar un poco de agua.

Se veía la incomodidad en la chica, tenía una gran cantidad de dudas y preguntas, necesitaba saber más acerca de aquella habitación. Luego de terminar de cenar, era el momento de dejar caer las granadas sobre el campo ya que, en caso de que Mark se incomodara o sintiera que estaba invadiendo su espacio, aquella velada terminaría.

— Hazlo, deja de reprimirte... — Dijo Mark.

El silencio de la habitación se había roto, la chica sentía una tensión que podría cortarse con una hoja de papel. Sentía que ya no aguantaba más, por lo que, finalmente sucumbió ante su curiosidad.

— La habitación con los látigos y las cadenas... ¿Para qué es? — Preguntó a la chica

Mark sonrió, mostrando su picardía, derritiendo a la chica con esa sonrisa de dientes perfectos que se mostraban de ella. Colocó el vaso de agua en sobre la mesa, y cerró sus ojos.

— Haz lo mismo que yo y cierra tus ojos, Mandy. Quiero que hagas un ejercicio de visualización junto a mí.

No sabía realmente si confiar en él, ya que, estaban completamente solos, y posiblemente, si se trataba de un depravado sexual, cuando cerrara los ojos saltaría sobre ella y la sometería. Pero no tenía demasiadas oportunidades, así tuviese un arma en la mano, no sabría cómo accionarla, así que, ella sólo había entrado en esta dinámica y tenía que seguir explorando, ya que, su propia personalidad la había llevado hasta el enfrentamiento de una posible situación muy incómoda. Mandy colocó las manos sobre la mesa y cerró sus ojos.

Siguiendo cada una de las instrucciones narradas por Mark, quien trataba de llevarla a un estado de relajación total, haciéndola imaginarse que su cuerpo estaba completamente desnudo justo frente a él. Las vestiduras no eran importantes, y más allá de la piel, había elementos que no eran cuantificables ni medibles. Esto, que llamaban “alma”, podía hacer del ser humano un elemento único en el universo, por lo que, a medida que la exploraba a través de su mente, la chica se fue sintiendo mucho más cómoda y agradada en este lugar.

No entendía muy bien de qué se trataba todo esto y que tenía que ver este viaje a su mente con la habitación, pero se sentía complacida, y había explorado una parte de sí misma que nunca había recorrido. Después de hacer el ejercicio de meditación, y sentirse completamente tranquila y relajada, sin nervios ni miedos, finalmente abrió sus ojos.

— ¿Cómo te sentiste? — Preguntó Mark.

— Muy cómoda. Tú voz es relajante. — Dijo la chica.

— Lo que has visto en esa habitación es simplemente la forma en que he conseguido expresar a la voz de mi alma. He tenido que atravesar períodos difíciles de mi vida, y la única manera en que puedo ser yo mismo es a través del uso de esos látigos, las cadenas, el cuero y la lujuria. — Dijo Mark.

La convicción con la que hablaba, le generaba una curiosidad increíble a Mandy, quien quería ser parte de esto, pero no sabía si atreverse. La

sexualidad para ella no era algo tan importante, pero ante la forma tan apasionada que se expresaba Mark, había comenzado a desarrollar una curiosidad tan tremenda, que estaba a punto de quitarse la ropa y quedar completamente expuesta para él y que este hiciera con ella lo que quisiera.

— Has traído muchas mujeres a este lugar... Dijiste que yo era especial, sólo tratabas de manipularme. — Preguntó Mandy.

— No fue mi intención traerte aquí. Fuiste tú quien coordinó este encuentro, recuerdas. Para mí es importante que hayas venido, pero no era mi intención ponerte en esta situación tan incómoda.

La chica guardó silencio, y dio absoluta razón a las palabras de este caballero. Mark no había hecho nada en lo absoluto para atraerla hasta su residencia, ella había llegado por sus propios medios, por lo que, no tenía absolutamente nada de qué culpar a este hombre que había sido tan caballeroso y hospitalario con ella. La había tratado como una dama, era su invitada especial, y no tenía intenciones de llevarla a un territorio en el cual se sintiera incómoda.

Pero, acostumbrada a la investigación y con una mente curiosa con una personalidad e investigativa, la chica no dejaría pasar esta oportunidad para poder acceder a una experiencia única e irrepetible.

— Puedo leer en tus ojos toda la curiosidad que emana de ti. Sé que quieres dar un paso hacia lo desconocido, y créeme, yo le he dado cientos de veces, y aunque a veces caes al vacío, en oportunidades también encuentras un nuevo universo para descubrirte a ti misma.

Mandy sentía como su corazón latía con fuerza, una parte de ella quería conocer qué era lo que se desarrollaba en aquella habitación, pero otras, sentía un miedo terrible, era el enfrentamiento de sus sensaciones contra la lógica, y contra eso no podía luchar con demasiada intensidad.

— Me gustaría pensar que todo lo que dices es tan fácil como suena. ¿Crees que sea adecuado que me lleves a casa justo ahora? — Preguntó Mandy mientras se paraba de la silla.

— Te llevaré adonde quieras si es lo que deseas. Entiendo tu miedo. — Dijo Mark.

Ambos caminaron hacia la puerta, pero la chica, aún sentía algunas dudas recorriéndole la totalidad de su cuerpo. Se dio media vuelta, y justo antes de

salir de la casa, caminó hacia Mark con mucha decisión y abrazo al caballero, ocultándose en su pecho mientras este en la rodeaba con sus brazos de la misma manera.

— Llévame allí, quiero conocer lo que eres capaz de hacer en ese lugar. — Dijo la chica con algo de vergüenza.

— No tienes por qué avergonzarte de tu curiosidad. Sé perfectamente que eres una chica decente, y sé que tu cuerpo inocente aún siente temor de ser maltratado. Pero te prometo que vivirás algo inolvidable. — Dijo Mark.

La chica salió de su escondite para mostrar su rostro frente a Mark, quien la acarició con mucha suavidad y le proporcionó un beso en la mejilla. Sólo era un beso inocente, pero al sentir el contacto y el aroma del vaquero, Mandy sintió cientos de explosiones viajando alrededor de todo su organismo. Quería expresarse, quería ser ella misma, y esa represión interna que había vivido durante años, estaba a punto de desplomarse en medio de aquel campo, un rancho que había sido levantado única y exclusivamente para el placer.

Las excusas que había utilizado Mandy para aprender a cabalgar, la comida, la exploración y el conocimiento de este lugar, la había llevado a entrar en un territorio completamente distinto a lo que había imaginado. Lo último que había pensado era que terminaría en la cama con un sujeto de pueblo, siempre pensó, que conseguiría un novio universitario, quien la llevaría a cenar a un restaurante refinado, que saldrían a bares nocturnos y disfrutarían de la música electrónica, nunca imaginó que se compenetraría de una forma con un simple vaquero.

Pero este hombre, le había abierto los ojos a un universo completamente diferente, lleno de transformación y cambio, exploración y curiosidad, algo que le encantaba enormemente a esta chica, quien arde de deseo al estar enterró casos de este apasionado hambre. Quería sentir algo de confianza, y la única manera de comprobar si este hombre era genuino era a través de un beso.

Besó los labios de Mark, y el sentir es la dulzura y la nobleza de este caballero, quedó completamente convencida de que ya no había marcha atrás. Lo que estaba por ocurrir, había comenzado, y el fuego que se había iniciado en aquella sala, no podría ser apagado con facilidad. Mark experimentó un gusto tremendo al sentir los besos de esta chica, algo que no solía hacer con

todas las mujeres que había llevado a este rancho.

No solía besar los labios de ninguna, todo era un simple acto sexual que lo llevaba a el drenaje de todos sus sentimientos y la frustración que lo había acompañado. En ocasiones, se extralimitaba con la intensidad, y al utilizar los látigos, podría dejar salir toda la ira, y aunque no lastimaba la piel de sus amantes, solía proporcionarles algunas marcas, que complementaban el placer. Había aprendido a dominar una técnica que llevaba a sus acompañantes directamente hacia un orgasmo intenso y descomunal, algo que lo había convertido en el amante perfecto.

Mandy, una chica virgen de la ciudad, había llegado en un momento crucial de la vida de Mark, este, se encontraba explorando su propia personalidad, y la chica había llegado para establecer cambios y parámetros realmente significativos en su existencia. Toda la esperanza que había perdido tras la muerte de Megan, había comenzado a florecer lentamente desde el momento que se cruzó con la sonrisa de Mandy.

La chica era una semilla de felicidad, la cual había comenzado germinar, y estaba a punto de conocer el verdadero ángulo de la personalidad del vaquero de aquel rancho, quien manejaba los látigos y las cadenas con una perfección tal y como lo hacía con los caballos salvajes, a los cuales podía dominar con mucha facilidad.

Acto 7

Ambos se habían colocado frente a la puerta, la chica sería la responsable para girar el picaporte ingresar. Esto, le daría una señal clara a Mark, de que la chica estaba completamente de acuerdo en acceder a todas sus demandas. No era sencillo para ella, tener que tomar esta decisión, ya que, estaba a punto de entregarle su cuerpo aún hombre del que muy poco sabía. Pero lo que había conocido sobre Mark, había sido lo suficientemente atractivo como para saber que era a él a quién quería dentro de ella.

Muchos hombres habían tenido mínimas posibilidades de estar con esta hermosa chica, pero ninguno había logrado internarse en la mente de Mandy Como lo había hecho este vaquero. La forma en que la observaba, la manera en que la tocaba y como la estudiaba, la había desnudado antes de quitarle la ropa, por lo que, cuando la chica colocó su pequeña y delicada mano sobre el picaporte y lo giro para abrir la puerta, supo que ya no podía arrepentirse de nada.

Las luces de la habitación permanecían encendidas constantemente, y cuando la chica entró, experimentó un gran impulso de corriente que había viajado por su cuerpo. Esto, se vio complementado por el estímulo de Mark, quien había colocado sus manos sobre la cintura de la chica para hacerla sentir un poco más cómoda. La guió directamente al centro de la habitación, y la invitó a dar un vistazo completo y detallado de absolutamente todo. Mandy, vio su mochila en el suelo, y recuerdo que le había dejado allí en su visita anterior.

La tomó, y sujeto a su cámara fotográfica, sintiendo algo de vergüenza al haber violado la privacidad del hombre.

— ¿Esa cámara toma video? — Preguntó el vaquero.

— Sí. Pero me parece algo retorcido grabar lo que está a punto de pasar.

— Confía en mí, te llevarás un muy buen recuerdo. — Dijo Mark.

La chica camino hacia una esquina de la habitación y acomodó la cámara sobre una pequeña mesa. Había puesto a rodar la grabación y este documentaría absolutamente todo lo que pasaba dentro de aquel lugar. Mark caminó hacia la puerta, cerrándola y colocando el seguro. Luego se acercó hacia la chica y comenzó a masajear sus hombros. Mandy cerró sus ojos y trato de relajarse, ya que, estaba experimentando una gran cantidad de

nerviosismo, lo que le estaba haciendo desvariar.

Imaginaba que este hombre iba hacer atrocidades con su cuerpo, pero a pesar de que así creía que pasaría, dejó que este recorriera con sus manos la totalidad de su espalda. Había masajeadado cada músculo, cada milímetro, relajando y liberando la tensión absoluta de todo su cuerpo. Mandy estaba realmente relajada, y sintió como a las manos de este caballero se filtraron bajo su camiseta.

Tocaba su abdomen, y poco a poco fue ascendiendo directamente hacia sus pechos. Los apretó con suavidad, los masajéo, mientras la chica sonreía ante el placer que estaba experimentando. Mark sabía exactamente cómo tocarla y con qué frecuencia hacerlo, se había pegado a ella, Mandy podía sentir perfectamente el miembro de este hombre presionándose contra sus glúteos.

El cuerpo delicado de esta chica estaba a punto de ser convertido en mujer por un hombre apasionado que tenía una experiencia magnífica haciéndole el amor a las féminas. Pero esta chica era diferente, no se trataba de una cualquiera que estaba a punto de ser follada como una bestia, Mandy estaba a punto de conocer el lado romántico de Mark, quien disfrutaba del aroma de su cabello y besaba sus mejillas mientras masajea a su cuerpo. Los impulsos eléctricos viajaban continuamente por todo su organismo, convirtiéndola en un manojo de nervios, ya que, no sabía cómo reaccionar ante nada de lo que hacía este caballero.

Su falta de experiencia, la ponía a merced de los deseos de este hombre, quien le proyectaba cierta seguridad a pesar de no conocer nada sobre él. Después de besar respalda y es hacerse de su camiseta, había dejado la chica sujetadora, para finalmente deshacerse de su pantalón y dejarla en ropa interior. Mandy estaba tan nerviosa, que casi sentía que sus piernas a veces ponen serían, y quería el suelo y no tendría la fuerza para levantarse, pero con cada caricia, acumulaba un poco más de confianza, lo que la llevaría hacia un viaje a través de una experiencia sexual inolvidable.

Caminó directamente a las cadenas, guiada por Mark, quien colocó sus muñecas sobre una especie de grilletes que colgaban del techo. Cuando tuvo a la chica completamente segura, comenzó a besar su abdomen, la mía su costado, viajaba por todo su cuerpo, recorriéndola para memorizar su sabor. Pero Mandy necesitaba saber más, así que, daba acceso absolutamente todo lo que si este hombre. Mark, finalmente después de atar muñecas y tobillos,

había colocado una venda en sus ojos, ya que, esto evitaría que la chica se asustara ante cualquier acto de este hombre.

Mark se deshizo de sus ropas, quedó completamente desnudo ante ella, y se masturbaba suavemente mientras hacía que su pene se erectara de una manera apoteósica. La rigidez había alcanzado su máxima expresión, y disfrutaba de ver a esta chica sonriente, mientras su cuerpo semidesnudo estaba completamente tembloroso ante la gran cantidad de nervios que experimentaba. Se acercó ella, e hizo contacto con su pene en el muslo de la chica. Esta, dejó salir una sonrisa nerviosa, y sabía lo que había más allá de las vendas que cubrían sus ojos.

Era momento de deshacerse del sujetador, y Mark finalmente podría ver la perfección de los pechos de la chica, los cuales eran firmes y simétricos. Finalmente, utiliza unas tijeras para cortar su ropa interior, ya se encargaría de reponerla, pero el momento ameritaba un poco de creatividad y acción. La dejó completamente desnuda, y cuando observó su delicada vagina completamente depilada y suave, supo que la chica había estado preparada para cualquier ocasión.

De manera inesperada, Mandy sintió como la mano de este hombre se posó sobre su vagina. Allí, supo que finalmente era real todo lo que estaba ocurriendo, que no se trataba de juegos ni experimentos, estaba a punto de convertirse en una mujer, y este hombre, no tomaba atajos, simplemente quería demostrarle su absoluto deseo por ella, ya que, era absolutamente alucinante su aspecto y la forma en que interactúa con él.

La compenetración entre ambos no sólo era carnal, no necesitaban de una experiencia sexual para conocerse, pero Mandy había abierto esta posibilidad y Mark no estaba dispuesto a perder esta oportunidad. La robusta mano del caballero se había posado sobre la vagina de la chica, la cual aún se encontraba seca y calida. Poco a poco, mientras frotaba su clítoris, esta se fue humedeciendo lentamente. Mientras Mandy mordía sus labios ante la gran cantidad de placer y satisfacción experimentada. Periódicamente, Mark pasaba su mano sobre el pecho de la chica, pudiendo sentir como latía su corazón de una manera feroz.

Estaba asustada, ya que, sólo dependía de ella misma pues no había nadie que supiera que se encontraba en este lugar. Mark se acercó a sus labios, los cuales se encontraban separados emanando el cálido aliento de la respiración

de Mandy. Los besó, los lamió con círculos recorriendo todo su borde. Ante lo que, la chica simplemente podía responder sacando levemente su lengua, haciendo contacto con la del vaquero. Sus niveles de excitación aumentaron enormemente cuando sintió como las manos de este hombre se posaron sobre sus pechos.

Los apretó con fuerza, y posteriormente, comenzó a succionar sus pezones mientras los gemidos de Mandy comenzaban a hacerse presentes. Cuando sintió como sus pezones se endurecían, supo que la chica estaba experimentando una excitación que nunca antes había vivido. Volví a colocar su mano sobre la vagina y esta vez estaba mucho más húmeda. Separó sus labios vaginales e introdujo su dedo medio solo unos cuantos milímetros en su vagina, dejándolo completamente empapado al salir.

Estos estímulos terminaron de manera repentina, dejando a la chica a la expectativa al no tener ningún tipo de razones ni respuestas posteriores.

— Mark, ¿sigues allí? — Preguntó Mandy al no escuchar absolutamente nada.

Sintió un poco de pánico al no tener respuesta, pero sólo unos segundos más tarde, sentiría el contacto del cuero sobre su nariz. Mark había acercado una pieza de cuero a su rostro, para que disfrutara del olor característico de este material. Se había colocado un chaleco de cuero, y con este, llevaría a cabo los actos que estaban a punto de desatarse. Utilizó un pequeño látigo, uno de unos 30 cm para proporcionar latigazos sobre sus senos. Estos no eran dolorosos, simplemente eran estimulantes, algo que hizo sonreír nerviosamente a Mandy, quien no sabía si esto era normal o no.

Daba lamidas a sus pezones, y acto seguido, era acompañadas de pequeños latigazos que generaban algo de picazón y escozor en el área. Mandy estaba a punto de perder el control, ya que, este hombre le hacía sentir completamente diferente a la Mandy que ella conocía. Acto seguido, los latigazos comenzaron a desarrollarse sobre su vagina, una zona bastante sensible que vibraba con cada contacto. El lugar estaba completamente húmedo, y su clítoris se había hinchado de una manera significativa.

Mark, volvió a llevar su mano a la zona y esta vez comenzó a dar suaves palmadas sobre la superficie. La chica, completamente entregada, simplemente gemía mientras sus manos sudaban ante el nerviosismo. La siguiente vez que volvió a sentir a Mark cerca de ellas, estaba justo detrás. Se

había acomodado justo en la ubicación precisa y perfecta, en el ángulo adecuado para entrar en ella lentamente. La chica había acomodado suposición de manera eficaz para dejar que el hombre la penetrara. Levantó sus glúteos y Mark colocó sus manos sobre su cadera.

Entró en ella con mucha facilidad, ya que, había lubricado su pene con una especie de gel lubricante que permitiría que la fricción disminuyera significativamente. Cuando entró en ella, su cuerpo se estremeció completamente. Las manos de aquel hombre se posaron sobre los pechos de Mandy, mientras esta sentía como el enorme miembro del vaquero la follaba. Parecía una completa ilusión, ya que, nunca se ve imaginado que perdería la virginidad de una manera tan particular.

Este hombre le había abierto una gran cantidad de opciones de manera repentina, y mientras se encontraba rodeada de un aroma a cuero genuino, las sensaciones proporcionadas por este hombre eran completamente alucinantes. Mark lo hacía con suavidad, entraba en ella con mucha gentileza, mientras esta comenzaba a sacudirse contra él de forma continua. Ella quería tanto esta interacción como el con ella, por lo que, dejaron que todo se desbordara sin ninguna limitante.

La temperatura de su vagina había incrementado enormemente, se había entregado absolutamente aquel hombre, y disfrutaba de cada una de las penetraciones con un gusto incomparable. A pesar de que no tenía punto de comparación y era la primera vez que un hombre la poseía, sabía que esto era completamente inmejorable. Habría que tener mucha creatividad y demasiados recursos para poder pasar por encima de todo lo que había planificado Mark para ella.

Besaba sus labios mientras la masturbaba, la penetraba desde atrás mientras rebotaba contra sus deliciosos glúteos, Mark estaba completamente alucinante ante tal nivel de ardiente deseo entre ellos, lo que hacía que la interacción fuese completamente fluida. Con otras mujeres, había tenido sesiones de sexo mucho más agresivas en intensa, pero con Mandy no buscaba esto en lo absoluto, simplemente quería alcanzar un nivel de placer único incomparable, mientras que la chica, simplemente estaba ingresando a un universo completamente nuevo para ella.

El viaje a aquel poblado había sido completamente aleatorio, pero no se arrepentía en lo absoluto de haber bajado de aquí el autobús, sintiendo una

sensación de expectativa que ahora comprendía perfectamente porque se había generado. El presentimiento de que algo completamente innovador estaba frente a ella, era absoluto, por lo que, tras sentir como este hombre la hace suya, lo único que puede hacer es gemir y demostrar la satisfacción que le está proporcionando.

Aquel cuerpo de chica virgen, ahora se había convertido en el de una mujer ardiente y deseosa demás. Había perdido el control, y no podía controlar absolutamente ninguno de sus acciones. Sus pequeños y formados pechos, eran sujetados con firmeza por las manos de Mark, mientras la chica dejaba que este rebotara contra ella mientras la llevaba hacia su primer orgasmo durante aquel encuentro. Sus brazos habían comenzado a cansarse, y sabía que quedaba poco tiempo para que Mark la liberara.

Pero justo en el momento en que había comenzado a sentir algunos espasmos en su cuerpo gracias al orgasmo, Mark extrajo su miembro y dejó todo por la mitad.

— ¿Por qué te detienes? Estaba a punto de correrme. — Dijo Mandy.

— De eso se trata. De conocerte y manejarte. Sólo disfruta. — Dijo Mark.

Tomó un látigo esta vez poco más grande, y esta vez, propinó algunos latigazos en su espalda. La chica experimento de nuevo el escozor, pero en esta oportunidad, con tales niveles de excitación, esta vez lo disfrutó mucho más. Mordió sus labios mientras recibía los latigazos, y gemía fuertemente, y por fortuna, absolutamente nadie podía escucharla. Era libre de ser tal y como lo deseaba, podría bailar, podía moverse, contorsionarse, gritar, y absolutamente nadie haría nada ni la juzgaría.

Era difícil para la chica ser completamente genuina, ya que, era la primera vez y estaba frente a un completo extraño. Pero a medida que el acto se fue haciendo mucho más intenso, esta ganaría un poco más de confianza, dejando que las manos de este hombre le recorrieron por completo y se hicieran las interacciones cada vez mucho más intensas. Los gemidos eran ensordecedores, y su forma de hacer el amor, a pesar de la falta de experiencia era completa mente genuina.

La chica era perfecta, su tamaño era pequeño y la dimensión de su cuerpo era Delgado con una contextura es esbelta. Su cabello cubría su rostro mientras recibía los estímulos desde la parte posterior de su cuerpo, Mark se había

encargado de satisfacerla de la mejor manera, garantizándole su primer orgasmo sólo unos minutos más tarde. El cuero se había vuelto el protagonista aquella noche, y después de liberar sus muñecas y tobillos, la había llevado a la cama para hacerle el amor de la manera más apasionada posible.

No había quedado 1 cm del cuerpo de Mandy sin recorrerse, Mark se había encargado de besar cada milímetro, había explorado cada molécula de su piel, había empapado completamente su cabello en sudor, y después de quedarse impregnado completamente en ella, la había mantenido abrazada durante el resto de la noche. Los látigos y los grilletes, habían tenido un toque especial en este encuentro, y Mandy, quien debía volver a la ciudad en un par de días, no sabía cómo manejaría esta separación.

Acto 8

Tras despertar en la mañana, había sentido una intensa necesidad de salir de la cama. El paraíso, la tranquilidad y la paz que le proporcionaba Mandy, de repente habían dejado de ser tan genuinas. Mark, se había preocupado enormemente de haber cometido un error, ya que, la forma en que había tocado, acariciado, y estimulado a esta chica, seguramente generaría un vínculo muy fuerte entre ellos.

Hasta el momento, se había cuidado enormemente de no generar este tipo de conexiones con nadie, ya que, los sentimientos por lo general, siempre traían serios problemas. Desde que había perdido a Megan, no había podido tener el valor para poder estar con alguien más, pero se escudaban tras la idea de que eran los otros quienes cometieron el error de enamorarse. Siempre había huido de sentir ese ardor en su corazón cuando comenzaba a enamorarse de alguien, pero al verse allí, abrazado entre las sábanas con Mandy, supuso que esto se estaba saliendo de control.

No entendía por qué había establecido una conexión tan intensa con esta chica, quien había aparecido de la noche a la mañana, y de pronto estaba allí, ocupando el puesto de su ex-esposa, llenándolo de felicidad y proporcionándole paz y tranquilidad, que era lo que había estado buscando durante todo ese tiempo. Tras salir de la cama de una manera cuidadosa para no despertar a Mandy, camino directamente a la parte exterior de la cabaña. Sus pies se encontraban descalzos, y les dio una mirada para cerciorarse de que realmente estaba despierto.

Sintió unas ganas increíbles de comenzar a caminar, ya que, el pasto debía estar húmedo por el rocío, así que, sin colocarse esos zapatos, comenzó a caminar directamente hacia los árboles. Necesitaba despejar su mente y aclarar sus ideas, ya que, estos niveles de confusión que está experimentando, podrían afectar de manera directa a la chica. Mandy no sabía con quien se había vinculado, simplemente había sido víctima de su curiosidad, y Mark, había encontrado múltiples formas de escapar del dolor, pero la que había funcionado había sido a través de la canalización de su energía sexual.

Poder llevar a mujeres aleatorias hasta esta habitación y convertirlas en sumisas, había sido parte de su entretenimiento absoluto, por lo que, no puede verse proyectado en una vida tradicional como la que había tenido en el

pasado. Mientras Megan permanece en su mente como un demonio acechándolo y tratando de culpabilizarlo, sabe perfectamente que esto sólo lo produce él con sus remordimientos. Él sólo había dejado que los miedos lo absorbieran, no había llevado el propiamente a Megan a tomar esta dura decisión, por lo que, es momento de dejar salir todos estos fantasmas que lo acosan.

Sabe que escapar de la realidad no lo llevará a ninguna solución, lo ha vivido en carne propia en el pasado. Pero mientras revisa sus pensamientos, pudo escuchar las risas de una niña en la distancia. El lugar estaba completamente desolado, por lo que, fue inevitable que esto llamara su atención y generara una curiosidad tremenda. Vivas en los árboles y puedo ver a una pequeña niña de cabello negro caminando de un lugar al otro jugando con las hojas secas que habían caído al suelo.

Esto parecía ser una ilusión, algo producto de su imaginación, por lo que, comenzó a caminar con un paso mucho más acelerado para poder alcanzarla. Se adentraba cada vez más al bosque, pisaba las hojas con sus pies descalzos, y cada vez sentía una ansiedad mayor.

— ¡Hey, niña! No puedes estar aquí. Puede ser peligroso. — Gritó Mark mientras comenzaba a correr para alcanzar a la pequeña.

Asumió que esta pequeña niña simplemente se había perdido, y había llegado hasta sus tierras y posiblemente habría personas buscándola. Trató de acercarse, pero cuando pensó que podía tomarla del brazo, esta se desvaneció. Automáticamente, Mark estuvo seguro de que estaba perdiendo la cabeza. Posiblemente, la cordura, lo único que le quedaba, había comenzado a deteriorarse.

— Eres un hombre valiente, no tengas miedo. — Dijo la voz de una pequeña niña justo detrás de Mark.

Esto, lo hizo dar un salto inmediato ante el susto. Encontrándose frente a frente con la misma niña que se había cruzado frente a él en el parque. Parecía algo completamente ilógico, pero no podía resistirse, así que, era momento de entregarse.

— ¿Quién eres?

— No es importante quién soy, sino el mensaje que tengo para ti. ¿Tienes miedo? — Dijo la niña.

— ¿Debería tenerlo?

— Ya te has torturado lo suficiente. No fue tu culpa. Cada uno debe lidiar con sus demonios de diferente manera. Ya es momento de que la dejes ir. — Dijo la pequeña.

— ¿Hablas de Megan?

Deja de sufrir, tu vida aún no terminará, y hay un largo camino que recorrer como para hacerlo a través del dolor. Busca la oportunidad de ser feliz.

Los ojos de Mark estaban inundados en lágrimas, ya que, sabía perfectamente que aquella niña había llegado allí para dejarle un mensaje. No sabía si era una invención de su imaginación o era un sueño, pero lo que sí era cierto es que cada palabra le atravesaba el alma. Sólo pestañeó durante una fracción de segundo, y este tiempo fue suficiente para que aquella pequeña desapareciera ante sus ojos. El principal miedo de Mark había sido el hecho de ser rechazado por la sociedad.

Después de tener la aprobación de absolutamente todos, se estaba exponiendo ante la posibilidad de que si descubrían quién era realmente a puerta cerrada, lo criticarían y terminarían de hundirlo. Pero había una posibilidad de vivir a la luz sin ser juzgado, y esta se encontraba durmiendo en su propia cama. Mandy se había quedado dormida pensando en la posibilidad de irse pronto o no, ya que, su único motivo para seguir viviendo eran los viajes, pero tras conocer a Mark, había descubierto un ángulo de su propia personalidad que desconocía.

El miedo al rechazo y a la crítica, era lo que mantenía a Mark en este escenario de inseguridad, el cual lo hacía querer huir nuevamente. Pero el miedo no era una característica que definiera el núcleo de la personalidad de este hombre, por lo que, si quería conocer realmente lo que se encontraba frente a él, debía enfrentarlo. Mark, limpió sus lágrimas y volvió a casa, ya resignado ante la posibilidad de no encontrar a Mandy cuando volviera.

Pensaba que la chica simplemente había sido parte de un experimento, y esta, pronto seguiría su camino. Sospechas, se vieron comprobadas al momento en que entró a la casa y se dirigió a su habitación. Mandy no se encontraba allí, había salido de la cama, y al buscar en la cocina, tampoco la había visto. Esto, lo llenó de cierta desesperación e impotencia, pero algunos sonidos en aquella habitación de las cadenas y los látigos, lo hicieron calmarse.

Posiblemente, la chica había entrado allí a buscar algunas de sus vestiduras, por lo que, aún tenía una oportunidad de convencerla.

Corrió rápidamente hacia este lugar, y encontró a Mandy, llevando un chaleco de cuero puesto, mientras el resto de su cuerpo se encontraba completamente desnudo. Llevaba botas de cuero y un antifaz del mismo material, parecía que había quedado hambrienta de mucho más, por lo que, esto impresionó enormemente a Mark. El miedo de ser juzgado, había desaparecido instantáneamente, esta chica, estaba dispuesta a aceptarlo tal y como era, pero quería seguir conociendo más y explorar lo que era capaz de hacer este hombre.

Pero en esta oportunidad, ella tomaría las riendas y el control, por lo que, tras prepararse, se había encontrado frente a frente con Mark, dedicándole unas palabras que definieron el futuro que se avecinaba.

— Es hora de jugar. Será mi turno de complacerte, ven aquí. — Dijo la chica.

Mark caminó directamente hacia ella y la tomó entre sus brazos. La cargo, mientras la chica que cruzaba sus piernas alrededor de su cintura. Se besaron apasionadamente, acariciaba su espalda, sus muslos y sus glúteos, mientras la chica, se aferraba a su cuello mientras se mantenía suspendida en medio de una ignición de una llama que había comenzado a arder por segunda vez.

La intención de Mandy de tomar el control era absolutamente genuina, por lo que, tras ser liberada por los brazos de Mark, había asegurado los grilletes a las muñecas del hombre. Había utilizado la misma venda que ella había obtenido y lo había cerrado. Utilizaba sus uñas para arañar suavemente su espalda, y tras besar cada punto de su cuerpo, había comenzado a utilizar los látigos, los cuales, hacían que cada uno de los miedos de Mark, salieran expedidos de su cuerpo con cada contacto.

El itinerario de Mandy había cambiado repentinamente, ya no había otro lugar adonde ir, simplemente, quería permanecer en este lugar hasta conocer todos sus límites. Mark le había dado la posibilidad de encontrarse a sí misma. Podría canalizar todas sus inseguridades a través de estos látigos, y mientras le proporcionaba un placer exquisito a este hombre, ella también se forjaba y se encontraba con una nueva Mandy, la cual afloraba vestida de cuero y botas de vaquero.

Alimentarse no era necesario, dormir se convirtió en algo complementario, ya

que, estas dos almas parecían haberse encontrado para demostrarse el ardiente deseo y la atracción que podría estallar entre dos personas. Nunca más Mark se martirizaría por su pasado, Mandy no había puesto fecha definida a su partida, y según los vientos que soplaban, posiblemente nunca más abandonaría aquella cabaña, donde el cuero, el sexo y los grilletos, se habían convertido en la forma de canalizar cada una de sus emociones.

Mark no solo se había encontrado con él mismo de nuevo, sino, que, también había encontrado el verdadero amor en la compañía de esta turista quien se convirtió en su amante y objeto sexual durante los años siguientes.

NOTA DEL AUTOR

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestros lectores.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

*para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir
libros gratis
recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a
leer :)*

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

La Mujer Trofeo – Laura Lago

Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario
(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Esclava Marcada – Alba Duro

Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y
Mafioso
(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)

Sumisión Total – Alba Duro

10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)

“*Bonus Track*”

— *Preview de [“La Mujer Trofeo”](#)* —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja

los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo

que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonrío con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me

cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonríe y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va.

¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.